

ANTE









CARTA-PRÓLOGO

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

BELMONTÉ EN 1917

José Fernández Coello de Portugal

BELMONTE EN 1917



BELMONTE

EN 1917

POR

José Fernández Coello de Portugal



MADRID
Imprenta de J. LÓPEZ
San Bernardo, 19 y 21

1917



DEDICATORIA

A ti, Juan Belmonte,
el ídolo de las multitudes,
no sólo con el entusiasmo de admirador,
sino también como prueba de amistad.

El Autor.

CARTA-PRÓLOGO

SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ COELLO DE PORTUGAL

Mi querido amigo: Ha tenido usted la ocurrencia más peregrina que pueda nadie imaginarse al encargarme un prólogo, o cosa parecida, para su libro referente a mi tocayo, el famoso trianero.

¿Por qué? Porque yo no soy belmontista.

Lo declaro con toda la franqueza y toda la sinceridad que infiltraron en mi espíritu los respetables seres que tuvieron el no sé si buen o mal gusto de hacerme venir a este valle de lágrimas y de medlas verónicas.

Menos mal que ha tropezado usted con este cura, que tiene la imparcialidad por norma y no es de los que sólo ven los defectos de un artista y las buenas cualidades de otro.

Hay aficionados al arte del toreo que, si tienen simpatías por Gallito, ni a tiros aplauden una buena faena de Belmonte, o vicever-

sa. Yo no soy de esos. Joselista por convicción, no dejo de entusiasmarme con el emocionante trabajo de Juanito cuando lo merece.

Lo que lamento es que sean relativamente pocas las tardes en que Juan enloquece a la muchedumbre aficionada. Yo quisiera que fueran muchas.

¿Cómo no he de reconocer el mérito de quien ha producido en sus comienzos de torero una verdadera revolución, trayéndose un modo de lidiar el más apretado que se ha conocido y obligando a sus compañeros a que se metan en el terreno del toro para no quedar mal?

Porque, amigo mío, hay que decir muy alto a los aficionados viejos que hoy día se torea mucho más que en los tiempos decantados de Lagartijo y de Frascuelo. Cierto es que los toros que aquellos inolvidables diestros mataban eran de más respeto que los gatos que hoy vemos lidiar generalmente; pero, sea como fuere, hasta los novilleros de hoy se arriman más a los toros y practican mayor número de suertes (unas en serio y otras con vistas al circo) que las que practicaban los antiguos maestros, quizá más rigurosamente atentos que los actuales a las precisas reglas del toreo clásico.

Pero, ¡oh, mi querido autor de la presente obrita!, ahora caigo en que con estas leves disquisiciones sobre la fiesta nacional cometo dos faltas: una, la de separarme del verdadero objeto del prólogo, y otra, la de estar escribiendo completamente en serio, en vez de hacerlo en cómico, que es mi característica manera de hacer prosa o verso desde que nací... o muy poco después.

Respecto a lo primero, no diré una palabra más, puesto que a usted y al público les tienen sin cuidado mis opiniones taurinas, mi criterio al comparar toreros de distintas épocas y mi predilección por uno o por otro diestro de la actualidad. Y respecto a lo segundo, ¿qué podría decirle a usted? Que admiro tanto su entusiasmo por Juanito Terremoto como su paciencia para buscar, ordenar, reunir y dar a la estampa datos muy curiosos relativos al trabajo del célebre torero de Triana.

Habrá seguramente quien, no sintiendo el calor de la afición por la lidia de reses más o menos bravas, exclame con gesto de cólera (que es un gesto muy feo):

—¡Parece mentira que se pierda el tiempo y se gaste el papel, ahora que cuesta tan caro, en la publicación de estas cosas, que, sobre

dar una idea lamentable de nuestra civilización, no interesan más que a cuatro majaderos que aún aman la odiosa fiesta!

Y yo exclamo también, usando de mi perfecto derecho:

—¡Parece mentira que se pierda el tiempo y se gaste el papel en la publicación de novelas indecentes, de estudios filosóficos que no son más que perogrulladas con pretensiones, o de tratados para el cultivo de los rábanos, o de versos empedrados de ripios y cuajados de tristezas!...

Y no le digo a usted más.

Perdóneme, pues, que obligado por la falta de tiempo y la sobra de trabajo, no dé toda la debida extensión a esta carta-prólogo, y que en vez de rematarla como yo quisiera la dé fin con un golletazo ignominioso, de esos que levantan al público de sus asientos, no para aplaudir con más desembarazo, sino para poder coger las almohadillas y arrojarlas al ensangrentado redondel.

Venda usted muchos ejemplares de su obra, y disponga siempre de su afectísimo amigo,

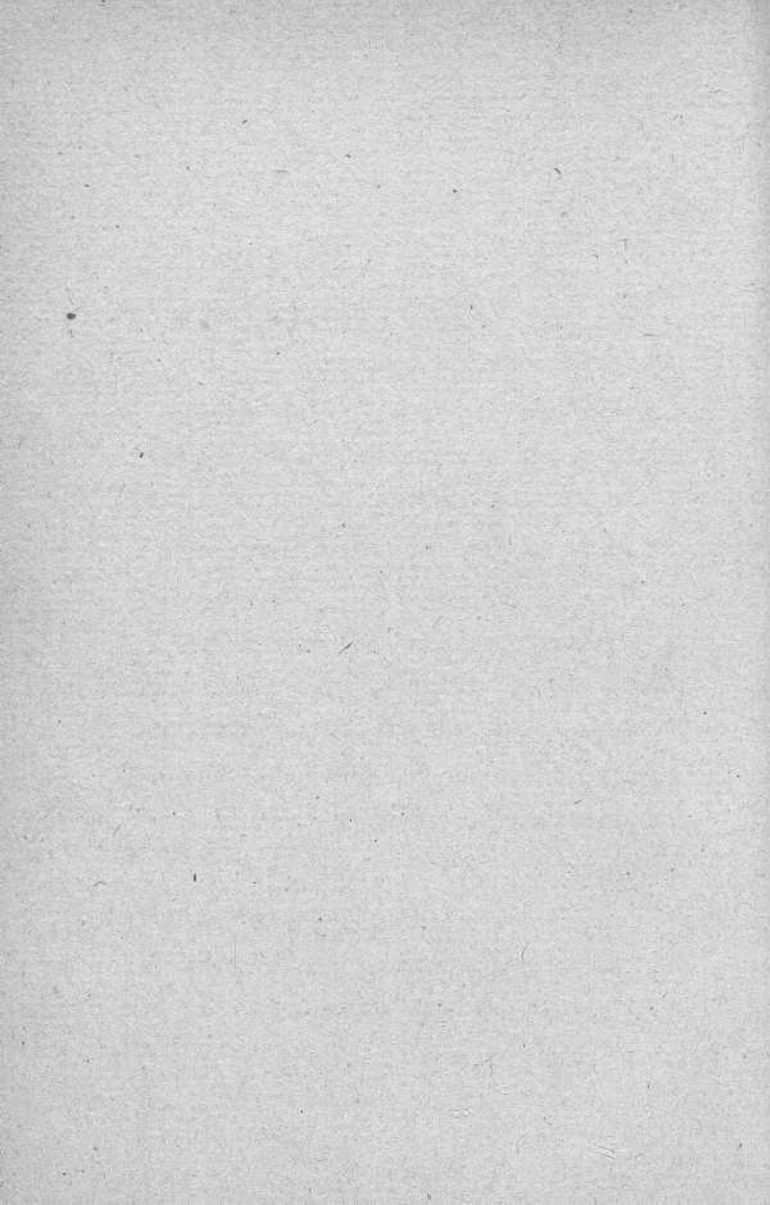
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Al público

El objeto de esta publicación no es otro que el de presentar ante los ojos de mis lectores la gran labor realizada este año por el diestro Juan Belmonte, la temporada quizás mejor que ha tenido desde su alternativa.

Para imprimir más veracidad al tratar en el transcurso de este libro de la actuación de Belmonte, y no ser tildado de apasionado, he tomado las reseñas de las corridas de los críticos y periódicos que no se han distinguido, precisamente, por su belmontismo, haciendo constar que el no ocuparme de ningún otro diestro, obedece exclusivamente a que para evitar partidismos, sólo trato del torero a quien dedico estas páginas.

EL AUTOR



Algo de historia

Es ya tan popular la vida del trianero, apodo con que se conoce a Juan Belmonte, que relatarla de nuevo es insistir en un asunto por todos sabido. No obstante, y para completar esta publicación, la resumiré brevemente.

En Sevilla, la bella ciudad del Guadalquivir, tuvo lugar el día 17 de abril de 1892 un acontecimiento que había de trastornar por completo el mundo taurino con la venida de un nuevo Mesías, que resucitaría suertes toreras, ya dadas al olvido, de puro estilo rondeño. Este hecho fué el advenimiento al mundo de Juan Belmonte, que tuvo por padres a José Belmonte y María de la Concepción.

Las penas y trabajos de Juan empezaron desde muy joven; tanto dentro de su hogar como en su iniciación taurina. Desde que empezó toreando un becerro en la escuela de *Cara-Ancha*; después, en la corta de Tablada, donde toreaba en compañía de otros amigos los toros encerrados para las corridas, hasta que debutó por primera vez en Portugal, sin poder poner ni aun su nombre en los carteles, hasta que después de su éxito en Valencia y siendo reclamado por sus paisanos, obtuvo en Sevilla un gran triunfo.

Desde entonces ya empezaron para Juan los buenos tiempos. Ya de novillero toreó en 1912 en 25 corridas, logrando abrirse camino para la plaza de Madrid, donde debutó el 26 de marzo, obteniendo un ruidoso éxito y llegando a torear de novillero un número de corridas nunca superado por ningún otro.

Pero llegó la fecha grande para el toreo: Belmonte tomó por fin la alternativa en Madrid el 16 de octubre de 1913 de manos de Rafael González, *Machaquito*, y a pesar del escándalo promovido por culpa del ganado,

logró aquella tarde quedar a la altura de su fama.

Poco tiempo después partió para Méjico. Allí Juan, así como en otros tiempos les llevamos la civilización, él les llevó el arte y la emoción, patrimonios suyos, y al mismo tiempo que después de aquellos triunfos, Belmonte, ebrio de satisfacción, oía las estruendosas ovaciones con que se premiaba su labor, su pensamiento volaba hacia su Sevilla y su España entera, que con tanta ansiedad aguardaban su regreso.

Al retornar triunfante del otro lado del Océano y volver a torear en nuestras plazas, logró una vez más entusiasmar a las multitudes hasta hacerse el ídolo.

Juan Belmonte ha sido, por fortuna, poco castigado por los toros, que parece que ante tanto valor doblegan su poder.

No obstante, debido a su ceñido toreo, si no cornadas graves, revolcones y puntazos sí ha sufrido muchos. De las peores cornadas que ha tenido, fué la sufrida en Algeciras, que le tuvo toda la temporada pasada endeble.

Pero este año, ya curado y repuesto por completo, ha aparecido ante la afición pletórico de facultades, enloqueciéndola con sus faenas y llevando a cabo una gloriosa temporada.

Así aparece Belmonte al abrir las páginas de esta modesta publicación.

MADRID

¡Madrid! ¡Madrid! La tarde del día 21 de junio de 1917 nunca la olvidará Juan. En ella obtuvo uno de los triunfos más grandes de su vida torera. Fué ese día a la Plaza después de un desgraciado principio de temporada, aunque le pudimos admirar las dos faenas realizadas en la corrida de la Cruz Roja, que no fueron aplaudidas todo lo que se merecieron, por la actitud de los elementos opuestos de siempre, llegando a veces hasta ser injustos con el torero, sin tener en cuenta las condiciones del ganado.

A propósito de esta corrida dice *La Lidia*:

“¡Ya apareció! Andaba el hombre un poco escamado ya con la actitud del público contra él, no siempre justificada, y le pareció lo más oportuno demostrar quién es con toros grandes, y por añadidura Veraguas, aquellos famosos del

veto. Empezó toreando superiormente al segundo. Algunas verónicas fueron extraordinarias. La faena que hizo con la muleta fué excelentísima. Muletazo de pecho hubo que, sin exageración, rozaba todo su cuerpo. Completamente parado, derecho, una faena del gran Belmonte. Después, muy en corto y muy derecho, despacito y mirando al morrillo, colocó todo el sable arriba, saliendo con limpieza de la suerte. No dobló el toro en el acto por estar la estocada ligeramente tendida, desluciendo un poco su labor, que fué digna por todo de premiarse con la oreja. (Gran ovación.) En el último fué todavía más el auténtico Belmonte, pues, aparte de torear con su arte excepcional, tuvo las arrogancias y gallardías de su temperamento. De rodillas desafió repetidas veces al toro y en igual forma quedaba al rematar algunos pases. Dió molinetes de aquéllos y entró a matar dos veces superiormente, oyendo una ovación. ¡Este es nuestro Belmonte! ¡Ya era hora que despertaras, Juan! Enhorabuena.“

Quedamos en que el día 21 fué a la Plaza con una marcada hostilidad por parte del público; pero él no se podía acomodar a este estado de cosas: trece mil almas que

susurraban su fracaso, pronto pregonarían su triunfo y se romperían las manos de tanto aplaudir. Efectivamente; Belmonte ejecutó la faena más monumental que he visto. Dobla la cintura, con los pies fijos en la arena, extendido el brazo izquierdo con la muleta, ejecutaba los pases con una asombrosa precisión, sacándose el toro de los alamares de su chaquetilla, ¡templando! ¡mandando!... El pueblo rugía, loco de entusiasmo; las mujeres ocultaban, temerosas, la cara entre sus delicadas manos. Parecía que la tragedia flotaba en el ambiente y Belmonte sonreía ante el toro; cada vez se confiaba más, como burlándose de la muerte, con esa plena tranquilidad que emplea en sus grandes faenas. Al hablar de la faena del Montepío, cuya crítica hizo *Don Severo*, dice en un párrafo:

“Y he aquí por dónde, en la corrida del Montepío de los toreros, hubo algo que nos sacó de nuestras casillas; algo que alegró la tarde a Durá, cuando empezaba a aburrirse, como los demás espectadores. Y ese algo corrió a cargo de Juan Belmonte, el mozo trianero, que desarrolló todo un curso de toreo.”

En otros renglones de la misma crónica dice:

“El sexto toro era negro, algo sacudido, delantero de cuernos y astifino. En el primer quite, Juan dió tres lances y un recorte muy bueno, que le valieron una ovación y muchos olés. En su turno nos regaló, en otro quite, con una verónica y un farol y media de las suyas. Las tres suertes fueron apretadas y toreras, brutales. El torillo llegó a la muerte suave, noble, boyante, y Juan Belmonte comenzó con un pase natural, con los pies juntos y atornillados al suelo. Siguió con un natural y uno de pecho muy ceñidos, que arrancaron olés de entusiasmo. Un natural sublime, así, como suena, y otro natural y uno de pecho con mucha valentía. Dos ayudados por bajo, quieto y estirado el matador, uno con la derecha y otro alto con la izquierda y dos molinetes ejecutados en la cara del bicho. Un pase con la derecha, arrodillado y muy ceñido; otros dos más y un pinchazo superior, acometiendo bastante bien; siete pases más, y entrando bastante bien, atizó media estocada, que fué lo suficiente para dejar para el arrastre el animalito de Concha y Sierra.”

Luego dice en otro lugar:

“Bueno. La faena así relatada no puede lucir todo lo que debe lucir por su mérito absoluto e indiscutible. Fué una faena precisa, justa, equilibrada, en la que no hubo pases de más ni de menos. Le dió Juan al bicho los muletazos que debían dárselo, y en muy poco terreno, en el mismo tercio, en su jurisdicción, llevándole atado a los vuelos de su muleta.”

Y termina diciendo:

“Belmonte vuelve a ser lo que era: el Belmonte de las tardes de emoción y de arte incomparable; es que se transforma ante los toros y compone figuras mágicas.”

Desde esta faena, todo se olvidó y sólo se ocupó la gente de comentar su arte por muchos días. Su triunfo fué indiscutible; con la media estocada con que dió fin a aquel toro mató también las cábalas y maléficos juicios hechos por muchos aficionados.



SEVILLA

Cuna de grandes toreros. Reverte, Fuentes, *Algabeño*, *Bombita*. Todos los que allí nacieron probaron con su arrojo y arte que por sus venas corría la sangre española; por su temperamento, fueron el pecado de aquellas majas... que los admiraban, por aquel carácter que les hacía joviales y festivos y, a la hora del peligro, valientes y decididos. El hablar del circo taurino de Sevilla y de Belmonte puede decirse que es una misma cosa. ¿No es esto natural? ¿Acaso la tierra en que hemos nacido y vivido toda la vida puede ser tan ingrata que no tenga un gesto cariñoso para quien honra y enaltece su nombre?

Y es tal la idolatría que le profesan sus paisanos, que han llegado hasta cantarle saetas en la procesión del Viernes Santo,

mereciendo, sobre este extremo, sea publicado aquí un trabajo del notable escritor Pérez Zúñiga.

.....

“¡Pobrecita Virgen
de la Macarena!
¡Pobre Santo Cristo llamado el Cachorro!
¡Pobre Magdalena!
¡Pobres los que, siendo
gala de esta villa,
fueron “paso a paso” por las calles! ¡Pobres
pasos de Sevilla!
¡Pobres forasteras,
lindas como rosas!
¡Pobres sevillanas, de ojos soñadores,
pálidas y hermosas!
¿Cómo, siendo iguales
que todos los años,
tanto menosprecio sufren el presente
de propios y extraños?
Lector, a llenarte
de asombro disponte:
Es que hoy en Sevilla tan solo hay un paso.
¿Qué paso? ¡Belmonte!
Ni en Virgenes bellas
ni en joyas valiosas,
ponía sus ojos la gente estos días
de fiestas famosas.

Sabían que, oculto
su rostro moreno,
andaba Belmonte bajo un capirote
de fiel nazareno,
y en plena carrera
le zarandeaban,
y chicos y mozas, igual que a la Virgen,
"saetas" le echaban;
y, en vez de estampitas
del Santo Maestro,
vendían postales con el sugestivo
retrato del diestro.
Aquí, ante Belmonte,
(ya es cosa probada),
ni hay niñas bonitas, ni Pedros Borbollas,
ni Cristos, ni nada;
y hasta hay quien temiendo
que no haya corrida
por causa del agua, ¡pensando en Belmonte
se quita la vida!..."

.....

Allí, en su tierra, al amparo de la Giralda,
en aquella Plaza, Belmonte ha hecho este
año esas faenas de su exclusiva marca, cauti-
vando a todos, que no cesaron de ovacionar-
le. Juan triunfó en su tierra. Merece citarse
la faena realizada el día 8 de abril, en el que

durante toda la corrida escuchó constantes ovaciones. El *Heraldo* escribe su actuación en aquella fiesta de este modo:

“Segundo toro.—Negro zaino, levantado de púas. Belmonte lancea, dando dos verónicas de las suyas y rematando con media ceñida. (Palmas.) El primer quite lo hace colosalmente. (Ovación.) Belmonte vuelve a hacer otro ceñidísimo. Belmonte, de tabaco y oro, encuentra al toro defendiéndose; torea desde cerca y valentísimo; remata perfectamente algunos pases. Sigue derrochando arte y valentía entre las aclamaciones del público, dando molinetes y de rodillas estupendos. Media desprendida. Nueva faena, dominando al manso de puro consentido. Entrando sobre las tablas, una estocada atravesada y descabella. (Muchas palmas.)

Quinto.—Negro, bragado, bien puesto. Belmonte capotea, tirándoselo a fijar; después hace un buen quite. El bicho es manso, saliéndose suelto; toma dos varas; es fogueado. *Magritas* y *Maera* parean bien. Belmonte, desde cerca y valentísimo, se apodera del manso. Da tres pases buenos y otros dos de pecho, de rodillas y molinetes, entre una ovación clamorosa, indescriptible; agarrándose a los pitones, hace una

faena estupenda; un pinchazo superior, más pases en igual forma y una gran estocada, que mata sin puntilla. (Ovación prolongada y la oreja, concedida por aclamación unánime. Belmonte da vueltas al ruedo y devuelve ropa y sombreros. Parece que deliran los espectadores.) Al salir el sexto, sigue la gran ovación a Belmonte, que disfruta la oreja mejor concedida en Sevilla.“

No obstante, los sevillanos volvieron a admirarlo el día 17 de mayo, de memorable recuerdo para él, pues realizó una faena cumbre. Memorable tarde, en que Belmonte, embebiendo al toro en los vuelos de su muleta y girando sobre los talones, administraba aquellos soberanos naturales, seguidos de pases de todas marcas, y para dar digno remate a aquella faena, Juan, después de un pinchazo, se fué hacia el toro, recto, marcando admirablemente los tiempos del volapié, colocando el estoque en su sitio. Luego hubo un certero descabello.

El *Heraldo* dice de aquella faena:

“Belmonte hizo a su primero una faena sabia, valiente, de torero enterado, y deseoso de

agradar con el último, hizo derroche de valentía, arte y pundonor, resultando la faena verdaderamente extraordinaria. Molinetes asombrosos; de pecho soberbios, ayudados magníficos, en pie y de rodillas, y como final, un volapié estupendo. El público rugía, y aunque por encogerse el toro hubo de salir Belmonte por la cara, el presidente accedió a la concesión de una oreja, otorgándole otra cuando Juan, tras de sacar el estoque, descabelló. (Gran ovación y conducción en hombros hasta Triana.)“

Don Criterio, uno de los mejores revisteros taurinos sevillanos, dice acerca de lo mismo:

“Belmonte encuentra a *Lametón* bravo; ejecuta una faena valentísima, sobresaliendo de primeras un par de pases naturales y uno de pecho brutal con la izquierda, estupendo, pasándole todo el toro rozándole por el pecho y haciendo levantar al público de los asientos. Sigue a un dedo de los pitones, derrochando valor a prueba de bomba, y los olés entusiastas y los aplausos se suceden, tocando la música. El espada se hinca de rodillas, coge el pitón y obliga a pasar al toro, dando además, y arrodillado, otros pases soberbios entre generales acla-

maciones. Hubo además un gran pase de molinete. En una ocasión queda el espada casi pegado a la jeta del bruto, hincado de rodillas. El diestro se perfila y no pocos espectadores piden que continúe trasteando. Continúa el espada con igual arrojo y una barbaridad de valentía.“

Y como final, añade *Don Criterio*:

“Cuando el animal junta las manos, se mete Belmonte a herir con gran valentía y decisión, cobrando poco más de media estocada en las alturas, quedando el diestro en la cara por embérselo el animal, pero apretando. (Ovación.) El torero de las emociones, pues así fué la faena, saca el estoque con la mano y descabella a la primera. (Gran ovación y la oreja por aclamación general. Belmonte sale en hombros por la puerta del Príncipe y en esta forma lo llevan a su domicilio.)“

El mismo crítico, en una aclaración, dice que fueron dos las orejas concedidas por el Sr. Plaza, y así lo consigna.

No sabían sus paisanos cómo exteriorizar su entusiasmo, y la gente, loca, ebria de alegría, cogió al diestro en hombros, y entre

una compacta muchedumbre, fué llevado triunfalmente hasta su casa...

Allí, en la arena, un clavel grana, como los labios de la morena que lo arrojó, parecía un punto de sangre que el toro había hurtado al diestro en el momento en que, rozándole el cuerpo, se convertían los dos en admirable cuadro...

BARCELONA

Su aspecto es el de una población fabril. Multitud de largas e interminables chimeneas de las fábricas lanzan al aire densas columnas de humo, que se difunden por la atmósfera de la ciudad, formando sobre ella una débil neblina. Por sus calles circulan numerosos vehículos cargados de mercancías, que son depositadas en los muelles, en numerosos montones, viéndose en todos sus habitantes la eterna preocupación del negocio. Nadie mejor que los barceloneses se tienen ganado el descanso dominical. Después de una semana de incesante trabajo en fábricas y talleres, salen dispuestos a pasar el día alegres, y olvidando las fatigas que sobre ellos pesan, cuando hay toros acuden a la Plaza. Esa constante asiduidad les ha

hecho ser entendidos en esta materia; por eso se cuidan las empresas de organizar corridas que nada tienen que envidiar a las de Madrid. Este año, Belmonte comenzó flojeando un poco, pero luego se enmendó como en Madrid y ha hecho cosas muy hermosas, colocando su prestigio taurino a una gran altura. Belmonte, el torero de la emoción, que parecía en las primeras corridas aletargado, ha resurgido acompañado del triunfo y con más brío y pujanza que nunca.

La Lidia, al ocuparse de algunas corridas en las cuales actuó, dice de la del 19 de marzo de la que hace la crónica *Don Severo*:

“Juan Belmonte, el auténtico, el bravo, el del valor temerario, el que hacía mucho tiempo que no veíamos, toreó con Joselito en esta corrida. La faena de muleta en el último Saltillo fué de las apretadas, de las valientes de verdad. Estuvo siempre entre los pitones, tranquilo, sereno, confiadísimo. Empezó con un pase ayudado superior; siguió con un molinete de igual calidad y con un pase ayudado por bajo. Al rematar uno con la derecha, fué cogido. Se levanta Juan en-

corajinado y con más bravura, si cabe, que antes, prosiguió su emocionante faena, arrodillándose de espaldas al Saltillo, al final de algunos pases. Dió un pase de pecho brutal y uno natural muy bueno, y entrando bien, pinchó en lo alto y oyó palmas. Unos muletazos y una estocada corta y delanterilla acometiendo bien. (Ovación.)“

Al hablar de la corrida del 27 de marzo, dice el mismo crítico:

“En la faena de Belmonte en el tercero, hubo cosas muy buenas y cosas deficientes. Entre las primeras hay que citar un pase de pecho, un ayudado por bajo, uno natural; el primer pinchazo hondo, y la estocada metiéndose de verdad, llegando con la mano al pelo y saliendo rebotado de la suerte; descabelló al primer golpe y se ganó una ovación. Hubo petición de oreja y dió la vuelta al ruedo. En el séptimo estuvo el trianero muy valiente y breve con el trapo rojo. Dió unos ayudados por bajo muy buenos, pinchó una vez entrando con desvío, y luego arrancando, recto y casi a toma y daca, atizó una estocada corta y ladeada. (Ovación.) En quites estuvo superior Belmonte, y veroniqueando al séptimo, anotamos dos lances magníficos y tres muy buenos que le valieron olés y una ovación.“

Al hablar de la corrida del día 29 de junio, celebrada a beneficio de la Prensa, dice el mismo *Don Severo*:

“Belmonte trastea valiente, y entrando bien, da media estocada y descabella. (Ovación.) Al sexto, que llegó muy quedado, lo muletea por bajo, da una estocada delantera y descabella al tercer intento.”

Al ocuparse de la corrida del 22 de julio añade:

“Juan Belmonte no ha gustado esta tarde; ha venido con ganas de trabajar y ha hecho un derroche de valentía. De los cinco lances con que saludó al tercer bicho, tres me parecieron y fueron superiores de toda superioridad, muy apretados y templando bien. La media verónica con que remató la faena, de las suyas. Con la muleta, unos seis muletazos con mucha valentía y una corta delantera y atravesada, y una delantera. En el último no le vimos más que dos verónicas buenas y unos muletazos muy valientes por la cara, pues el buey no pasaba ni era posible hacerlo pasar. La única vara que tomó el tercero bis, fué para que Juan hiciera un quite con dos medias verónicas estupendas.”

El *Heraldo*, al ocuparse de la corrida del Montepío de los obreros del tranvía, en que no fueron toros nada de fáciles, como se verá, los que estoqueó, no obstante, obtuvo un gran éxito, dice:

Tercero bis, manso. Belmonte, en dos tiempos, coreado por el público, veroniquea superiormente. Da media verónica ceñidísima. (Ovación.) Belmonte hace un quite precioso con media verónica; es fogueado. Encuentra al toro en condiciones pésimas. Consintiendo con el cuerpo muletea, da breves pases, desde cerca entra para una estocada corta algo delantera. Más faena y otra ídem. (Muchas palmas.) Al arrastre del buey, de Anastasio Martín, se silba.

Sexto, cornalón. Belmonte, en dos tiempos, lancea pasando y estirando los brazos bien; acosado toma el bicho cinco varas. Belmonte encuentra al toro huído; consintiendo con el cuerpo muletea brevemente, y entrando superiormente, deja una estocada corta que mata sin puntilla, (Ovación.) Los capitalistas sacan al trianero en hombros."

Al ocuparse de la faena realizada por Belmonte en el tercer toro de Gama, en la corrida del 1.º de abril, dice el mismo periódico:

“Tercero, grande; es un buey. Belmonte lancea; los banderilleros pasan fatigas, el toro imposible. Comienza con un ayudado bueno. Está cerca y sereno. Da luego pases en redondo, de pecho y molinetes. Entrando cerca, da un pinchazo bueno. Otro, y media que basta.”

Como verán mis lectores, no se da Belmonte a basto para torear tanto buey. El *A B C*, al ocuparse de la corrida del 19 de marzo, dice de Juan:

“Belmonte da seis admirables verónicas. (Ovación.) Hace un quite superior. Muletea parado, dando gran emoción en los pases por alto de pecho y naturales. Termina un pase arrodillándose de espaldas al toro. (Entusiasmo y música.) Da dos pinchazos en hueso y luego una estocada soberbia que mata sin puntilla. (Ovación y vuelta.) El sexto, después de dos lances de Belmonte, salta al callejón. Es aplaudido en un quite. Con la muleta da un pase alto, uno natural magnífico, y al dar uno ayudado, es empitonado. Joselito hizo el quite. Belmonte se levanta ileso, y siguió encorajinado toreando entre los pitones de pie y de rodillas, dándole al toro en esta postura, la espalda. (Ovaciones.) Un pinchazo en hueso, sigue muy cerca y da

media estocada que mata sin puntilla. (Ovación.)“

El mismo periódico, al ocuparse de Juan en la corrida del día 25 de marzo, dice:

“Belmonte es aplaudido con el capote. En quites sigue la alegría. Belmonte encuentra al toro aplomado. Da tres pases ayudados y uno de pecho superior. Sigue cerca; pincha dos veces bien, sin que el toro ponga nada de su parte. Una estocada hasta el puño, y descabella. (Ovación, vuelta y petición de oreja.) Veroniquea al séptimo y es coreado. Con la muleta está cerca y bien. Sobresalen un pase natural y otro de pecho. Mata de un pinchazo y media estocada buena. (Palmas.)“

Pasó el verano, y cuando Juan volvió en septiembre a torear en Barcelona, demostró a los barceloneses que no era una invención lo de sus triunfos veraniegos, y les deleitó con una hermosa faena de muleta realizada el 23 de septiembre. *El Día*, al hablar de ella, dice:

“Belmonte hace con la muleta una faena verdaderamente soberbia, intercalando pases de pecho y molinetes estupendos. Se arrodilla dan-

do la espalda al toro, y el público le tributa una ovación delirante. Continúa dando varios pases. Un pinchazo bueno, media estocada lagartijera y un descabello. (Ovación y oreja.)“

El *A B C*, al relatar la misma faena, dice:

“Belmonte, en el sexto, hace una estupenda faena. Muy valiente; entre los pitones. (Música.) Un pinchazo, media buena y descabella. (Ovación y salida en hombros.)“

Así como Juan ha dejado sostenido su cartel sobre sólidas bases por las plazas donde ha toréado este verano, también en Barcelona ha querido dejarse admirar por aquellas gentes, que, si algún carácter común tienen con nosotros, es el de ser españoles y entusiastas aficionados de la fiesta nacional, toda luz y alegría, que sabe agrupar tan distintos genios y opuestas pasiones bajo un mismo cielo.

CÓRDOBA

Patria de toreros. Por los cosos taurinos de toda España han desfilado hijos suyos; unas veces encarnando el valor heroico y prodigándolo a manos llenas; otras, demostrando su ciencia ante el bruto, dominándolo con la muleta y luciendo el toreo sevillano con sus adornos y floreos. En ella han nacido Rafael Molina, *Lagartijo*, que unía a su arte el conocimiento de las reses, a las que dominaba. Rafael Guerra, *Guerrita*, asombro de nuestros padres, que, en materia de toros, eclipsó a sus antecesores, estando sus faenas aún en la memoria de muchos viejos aficionados, y, por último, Rafael González, *Máchaquito*, digno de ocupar un puesto entre los grandes maestros, y, aun entre ellos, su

figura no será empequeñecida. *Machaquito*, en los largos años de ruda pelea con los toros, demostró ser la personificación del valor y la vergüenza torera, escribiendo con letras de oro las páginas más brillantes de los pasados anales del toreo. ¿Cómo toreando Belmonte aquí iba a olvidar el lugar donde se encontraba? ¿No acudirían a su memoria en confuso tropel todos aquellos colosos de la tauromaquia y le excitarían, presentando ante su imaginación sus mayores triunfos, a que los imitase? ¿Y él, Belmonte, el universal heredero de aquellos gloriosos antepasados se iba a negar a seguir sus mandatos? Juan, ante el recuerdo de aquellos pasados, agrandaba su figura, y, corriendo la mano suavemente, aguantando, mandaba al toro, que, en bruscas acometidas, tomaba la muleta, rozándole el traje y sacando en los cuernos el oro con que tropezaban.

Al hablar de la actuación de Belmonte en las tres corridas de feria en Córdoba, dice *La Lidia*:

“Primera corrida.—Belmonte toreó de capa a la altura de su prestigio, y haciendo tres fae-

nas de muleta apretadas y valientes por demás, la hecha en el cuarto toro fué un asombro de bravura y de arte. Al primero lo tumbó de una buena; un pinchazo y otra superior le valieron la oreja del cuarto, y de una entera tumbó al sexto. Fué un éxito grande y los cordobeses sacaron en hombros al trianero.

„Segunda corrida.—Belmonte, muy bien en el tercero y superior en el sexto.“

Y de la última dice:

“En su segundo, Belmonte hizo una faena sin parar, y de primera larga un buen pinchazo y dos medias estocadas.

„Al primero de esta corrida lo toreó muy valiente con el trapo rojo, y a la hora de matar echó mano de los redaños de todos los grandes matadores, y con todos, más los suyos, se metió para colocar una monumental estocada, saliendo prendido por el pecho, destrozándole el toro la chaquetilla y camisa.“

El *Heraldo*, al hablar de la faena realizada por Juan en el toro de la primera corrida, en el que le fué concedida la oreja, dice:

“Primer toro de Belmonte.—De salida se queda a los primeros capotazos. A fuerza de acosones toma las varas reglamentarias. El pú-

blico protesta. Belmonte encuentra al toro falso, difícil. Se encierra en las tablas y el trianero lo saca con pases de tirón. Entrando superiormente deja media estocada en la cruz que mata sin puntilla. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)“

Al hablar de la segunda, en que se lidiaron Miuras, dice:

“Belmonte veroniquea a su estilo superiormente entre aplausos. Belmonte, de marrón y oro, al dar el primer pase, sufre una colada peligrosa y un palotazo en el brazo izquierdo. Muletea desde cerca valiente y confiado; adornándose da un molinete soberbio. El público lo corea con olés. Un pinchazo en hueso. Repite con media buena y el toro rueda sin puntilla. (Ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo.)

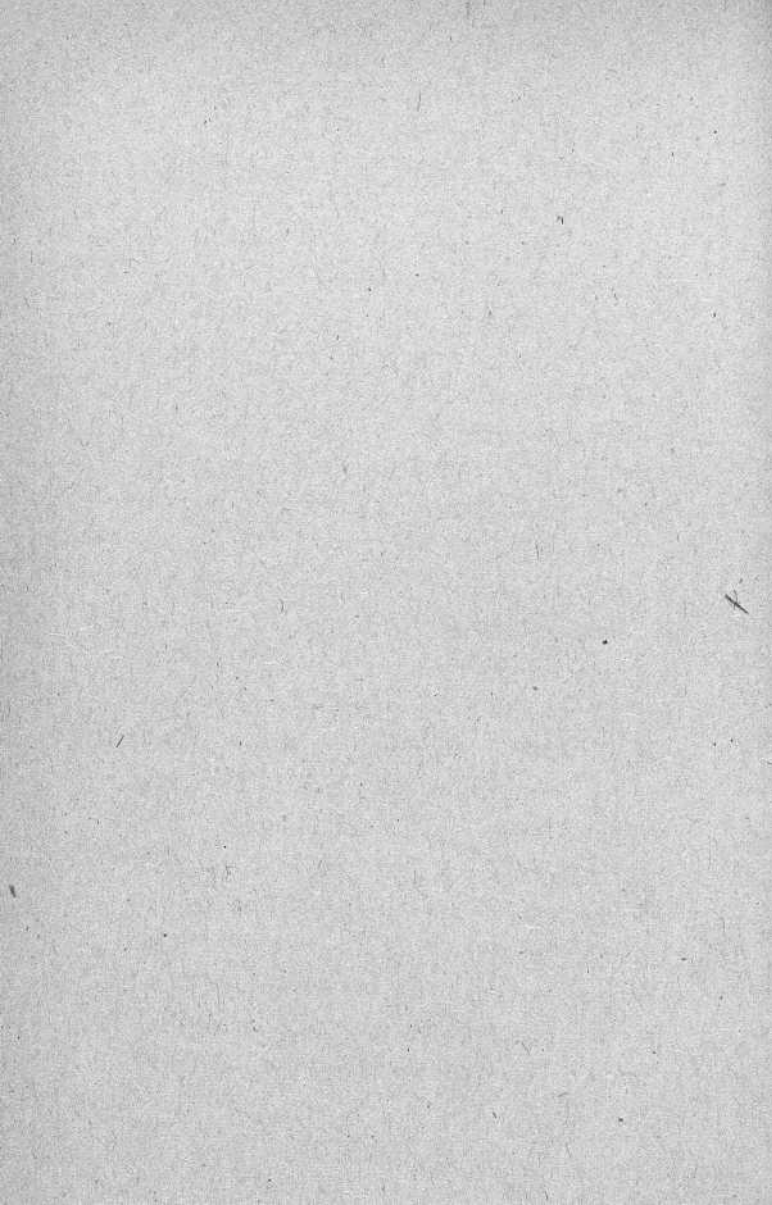
„Al sexto salúdalo Belmonte con lucidas verónicas de las suyas. (Muchas palmas.) Belmonte encuentra al bicho defendiéndose cabeceando. Muletéalo por bajo, aguantando con valentía. El toro se cuela; continúa la faena para ahormar. La faena es laboriosa. Un pinchazo en duro y termina con media estocada.

El mismo periódico termina diciendo, al ocuparse de la última corrida de feria:

“A su primero, Belmonte lo torea por veró-

nicas; da dos superiores; recorta estrechándose. (Muchas palmas.) De oro y azul, Belmonte encuentra al toro fácil. Empieza por un pase alto bueno; continúa tranquilo, oyendo palmas en otros ayudados, y atacando desde mal terreno deja media estocada delantera. Otra buena, entrando bien, y el cornúpeto dobla. (Palmas.) En el séptimo, Belmonte da varias verónicas, algunas superiores. (Palmas y olés.) El toro es bravo y certero; toma cinco varas por cuatro caídas y cuatro jacos muertos. El tercio es animadísimo. Belmonte da pocos pases para ahorrar. Un pinchazo, media delanterilla y descabella. (Muchas palmas.) “

Seguramente que Juan, al salir cubierto de gloria de aquella plaza este año, habrá tenido un recuerdo cariñoso para aquellos que también oyeron estruendosas ovaciones allí como premio a su labor, y que triunfaron en sus tiempos como Juan ahora, pero que, apartados de nuestras plazas, sólo suelen oír a su lado frases que les recuerden lo que han sido. Quizás que también ellos tengan un momento de orgullosa satisfacción al ver que el trono que ellos dejaron tan engrandecido está hoy dignamente ocupado por la figura de Juan Belmonte.



ALGECIRAS

El confín de la Península. Allí llegan las rizadas y espumantes aguas de las costas africanas que, frente por frente de las nuestras, extienden sus acantilados como queriendo darse la mano con nosotros al través del rocoso Peñón de Gibraltar.

Algeciras cambia totalmente de aspecto en el período de las ferias. Multitud de viajeros llegan de las cercanas poblaciones para asistir a las corridas, dando a la ciudad un aspecto animado. Como base obligada en las corridas, Juan torea aquí, teniendo un gran cartel por las faenas realizadas. No todos han de ser gratos recuerdos, pues también los tiene para él, esta plaza, amargos. En ella, el año pasado, vertió su sangre. ¿Qué haría Belmonte en esta plaza después de su percance?

¿Le habría tomado aprensión? Belmonte demostró que en él no existen esas supersticiones ridículas, realizando una gran labor en todas las corridas y haciendo faenas suyas, de su exclusiva marca, de esas que le han acreditado como la figura actual más clásica y valiente de la torería.

Al ocuparse el *Heraldo* de su actuación, dice:

“10 junio.—Toros de Gamero Cívico.—Belmonte, a su primero, lo saluda con cuatro verónicas superiores, rematando con media verdaderamente colosal. (Ovación.) Belmonte, azul y oro, ejecuta una faena admirable, en la que hay un molinete magno. A la salida de un pase alto, resulta achuchado. Sigue valiente; sobre tablas deja un pinchazo bueno; otro superior; el toro se tapa; media estocada y un descabello a pulso. (Muchas palmas.) A su segundo lo muletea Belmonte para dos pinchazos y media buena. Intenta el descabello.

„Segunda corrida.—Parladés.—Belmonte, a su primero, le da dos verónicas buenas. En quites escucha aplausos. Belmonte encuentra al toro ideal y hace una faena colosal. Da dos molinetes inmensos sobre la mano izquierda. Si-

gue admirablemente. Un volapié magno. (Ovación inmensa.) El toro sale rodando. Se concede a Belmonte la oreja y el rabo. A su segundo le da unas verónicas buenas y empieza la faena con valentía. El toro se le arranca y el trianero se ve en peligro varias veces. Dos pinchazos y una estocada delantera. (Muchas palmas y vuelta al ruedo.)

„Tercera corrida.—Miuras.—Belmonte, a su primero, le da dos lances. El toro huye. Belmonte, de corinto y oro, encuentra al toro huído. Trastea con valentía, obligando al toro a pasar. (Palmas y olés.) Sigue temerario. Media delantera. (Ovación y petición de oreja. Dos vueltas al ruedo.) A su segundo lo lancea en dos tiempos. El toro tiene la cabeza por el suelo. Tira tarascadas. Belmonte muletea cerca y mete media tendida aprovechando. Luego un pinchazo. Intenta descabellar y el toro dobla.

„Cuarta corrida.—Santa Coloma.—A su primero le da Belmonte ocho verónicas colosales. (Olés.) Media superior. (Ovación.) Belmonte hace un quite con dos verónicas y media inmensas. (Ovación larga.) Con la muleta da pases por alto y de rodillas. Un molinete es brutal. La faena es grandiosa. (Ovación imponente.) Un pinchazo atacando. Sigue desde muy cerca, rozán-

dole los pitones la chaquetilla. Una estocada en la cruz, mojándose los dedos. Rueda el toro y hay ovación grande. (Las orejas, el rabo y vueltas al ruedo.) A su segundo le hace una faena valiente y artística. Le da pases por alto, en redondo, molinetes y de rodillas. Está entre los cuernos. Un pichazo colosal y una estocada atravesada. *Morenito* saca el estoque rápidamente y Juan entra de nuevo para dejar una entera. (Ovación y vuelta al ruedo.) A su último lo veroniquea bien. Es ovacionado en los quites. Belmonte hace una faena entre los pitones, valiente, solo, derecho. Un pinchazo alto. Otro y media. Decabello. (Palmas.)“

El *A B C*, al ocuparse de las corridas de Algeciras, dice:

“Primera corrida. — Belmonte veroniqueó colosalmente al bicho primero y escuchó una ovación. Con la muleta hizo una faena soberbia, y con el estoque metió dos pinchazos, media estocada buena y un descabello. (Palmas.) A su segundo lo muleteó bien y metió una estocada delantera.

„En la segunda, Belmonte hace con su primero una faena colosal y da una gran estocada. (Ovación y oreja.)

„En la tercera, Belmonte hizo una faena valiente en el tercero, que estaba difícil, y mató de media delantera. (Palmas.) Al sexto lo pasaporte de dos medias estocadas.

„En la última corrida, Belmonte, a su primero, dió ocho verónicas estupendas, suyas; un encanto de arte y de emoción. (Ovación atronadora.) En quites, superior, muy valiente. (Ovaciones.) El toro, bravo. Con la muleta, temerario, escalofriante, entre los pitones. (Ovaciones y sombreros.) El público presencia la faena de pie. Un pinchazo y una gran estocada. (Ovación, orejas y vueltas al ruedo.) Torea al cuarto con la izquierda barriendo los lomos con unos ceñidos pases de pecho. Una estocada atravesada y otra buena. (Ovación.) En el sexto, valiente. Dos pinchazos y media superior.„

Bien se puede decir que Belmonte ha salido de Algeciras acompañado del triunfo, que este año no le abandona un instante. ¡Perdonado!, ¡perdonado! estás Juan, por la afición, de tu principio de temporada. Solamente aquel montepío, al que vuelvo a hacer mención, es de los que limpian las manchas más grandes, ¡y la tuya era tan pequeña!

VALENCIA

Celebraba su feria, y como la base fundamental de toda fiesta española son los toros, donde la mujer luce su mantilla de blonda, caída sobre su esbelta espalda, con esa elegancia propia de las españolas, y el hombre, ataviado con el traje de luces, lucha, en la clara arena caldeada por el Sol, contra el bruto, derramando su sangre a veces, y recordándonos, con sus desplantes, los legendarios héroes de nuestra Patria, mientras el pueblo ruge, loco de entusiasmo. No es el objeto de este modesto trabajo el describir la fiesta nacional, pues aun la más brillante descripción no sería suficiente para presentarla ante nosotros con toda su estética, su emoción y su ambiente, genuinamente español. Valencia confeccionó su cartel de fe-

ria, en él estaba Belmonte. ¡Cuántos recuerdos se agolparán en su mente! Allí se puede decir que se consagró como torero. Allí, casi por vez primera, ¡qué gratas añoranzas tendrá para él esta plaza! En las corridas de feria ha demostrado a los valencianos que nada ha perdido desde que lo conocieron.

El *Heraldo*, al ocuparse de las corridas de feria, dice de la actuación de Belmonte en ellas:

“25 de julio.—Murubes.—Belmonte da a su primero, sin moverse, seis verónicas coreadas por lo ceñidas. En una casi derriba al toro y en otra le hace rodar. (Gran ovación.) Después, al hacer el primer quite, da dos verónicas y un recorte, templando mucho. (Se repiten los olés y los aplausos.)

„Belmonte se encuentra con un bicho aplomado; se queda solo y comienza su labor con un alto y otro cambiado. Sigue con uno de pecho, superior. (Palmas y olés.) Después vienen unos molinetes y unos naturales, mandando y templando. (Entusiasmo.) Se tira a matar y cobra media, atravesada; repite con una superior, entrando despacio. (Ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo.) A su segundo le instrumenta

cuatro verónicas, pero el toro huye y el diestro desiste. Belmonte se encuentra con un toro que está hecho un marmolillo. El diestro lo pasa muy cerca y, para que no se le marche, lo manda con la voz. El bicho se entablera y, como no quiere salir, Belmonte lo aliña y, entrando sobre tablas, deja una estocada delanterilla.

„26 de julio.—Toros de Concha y Sierra.—Primerero de Belmonte, cárdeno y bien puesto de defensas. Belmonte, en tres series, porque el toro salió huído, da varias verónicas, siendo algunas de ellas superiores. Después hace un quite, apretándose mucho. (Palmas abundantes.) Comienza con un ayudado por alto, sacando la muleta por el rabo del bicho. (Palmas y olés.) Continúa por pases altos y de pecho, que son coreados; después vienen otros, ayudados, por bajo y redondos y uno de pecho, estupendo; a continuación dos molinetes, y después otros, de rodillas. Intercala otro molinete ceñidísimo. (Más aplausos y olés. La música toca y el entusiasmo es grande.) Sigue el trianero mandando y adornándose. Se le cae la muleta delante del toro y Juan la recoge; nuevas filigranas y un pinchazo bueno; otro, que se aplaude. Nueva faena, coreada con entusiasmo. Dos pinchazos más, en hueso. La faena no decae ni un momento; termina con media es-

tocada. (Ovación y vuelta al ruedo por la faena que, hasta ahora, es la mejor de la feria.) Al segundo, Belmonte le obsequia con varias verónicas buenas, obligándole mucho, pero el toro no pasa. En los quites arranca aplausos en una media verónica. Belmonte muletea cerca y valiente, dando un ayudado por bajo. Más trasteo, consintiendo al bicho, que achucha. Se queda de pie ante la cara del toro. (Palmas.) Da de primeras un pinchazo bueno; otro, que el bicho escupe; media, delanterilla. Descabella.

„27 de julio.—Miuras.—A su primero, negro, alto de agujas, bien puesto, voluntarioso y con poder, le da varias verónicas, que se corean. Luego hace quites preciosos. (Palmas y olés.) Belmonte da dos pases ayudados y uno de pecho, estupendo. (Palmas y olés.) Sigue cerca, entre los pitones, mandando; aunque el toro está algo quedado para hacer floreos, se adorna mucho. Al terminar un molinete sobre la izquierda, se arrodilla y acaricia al toro en el hocico. Desafía al toro, arrodillado; dos pinchazos altos, aplaudidos; vuelve a trastear superiormente; sobresale uno de pecho, arrodillado, estupendo. (Ovación.) Una estocada desprendida. (Ovación y vuelta al ruedo.) Segundo de Belmonte: Chorreado, con buenas armaduras, mansurrón. Es fogueado.

Belmonte le cita y el bicho retrocede. Belmonte le mete la muleta en la cara, obligándole. Se arrodilla el trianero y le da puñetazos en el morro. El bicho sigue manso. (Aplausos a la valentía.) Acaba con un metisaca.

„28 julio.—Pablos Romeros.—Primero de Belmonte. Grande, entrepelado, bien puesto, huído. Belmonte da cinco verónicas y un recorte. (Palmas y olés.) Dos de las verónicas fueron admirables. Hace dos quites con media verónica. (Ovación.) Belmonte da tres ayudados altos y uno de trinchera. Sigue con uno de pecho. (Palmas y olés.) El toro está aplomado. Belmonte, en vista de las dificultades del bicho, procura aliñar; dos pinchazos y una corta. Al intentar descabellar, sufre una arrancada peligrosa. Descabella a pulso. (Palmas.)

„Segundo de Belmonte.—Negro, de poder. Belmonte le saluda con dos verónicas; el toro se le va. Belmonte hace buenos quites. El bicho está incierto. Tiene mucho poder y derrota. Belmonte está cerca y valiente. El toro le destroza dos muletas; se libra de tarascadas horribles; no deja al diestro que se coloque; un pinchazo escupido; sigue Belmonte desde cerca; otro pinchazo, siendo perseguido y desarmado. Una estocada torcida, varios intentos y acierta con la puntilla.

„29 julio.—Esteban Hernández.—A su primero, Belmonte, que es ensabanado, capirote, gordo y tardo, le da cinco verónicas que se corean; remata con un farol. (Palmas.) Hace un quite estrechándose. Belmonte comienza con un ayudado alto. (Olés.) Luego los da de pecho sobre la derecha y ayudados. El toro está tardo para que el diestro se luzca. De la faena sobresale un molinete sobre la izquierda. (Palmas.) Atacando recto, deja media estocada algo delantera y descabella. (Palmas.) A su segundo, negro, salpicado, tardo, Belmonte lo veroniquea bien. Da un ayudado por alto, otro cambiado y otro por bajo, desde cerca, templando. (Palmas y olés.) Tira de repertorio y da pases asombrosos; molinetes setupendos. (Olés y ovaciones.) Varios rodilla en tierra y otros de pecho. (Delirio.) Un pinchazo aplaudido; sigue magistral; sufre un desarme, se agarra a los cuernos y torea a cuerpo limpio. Una estocada superior. (Ovación, delirio, oreja y sacado en hombros.)“

El *A B C*, al tratar de lo mismo, dice de la primera corrida:

“25 julio.—Belmonte fué ovacionado veroniqueando. Se repite la ovación en un quite. Tercio animado. Con la muleta, faena valiente; pases

ceñidos; media estocada atravesada que mata. (Ovación a la faena.) El sexto es manso; Belmonte le obliga al hilo de las tablas, da una estocada que mata sin puntilla. (Ovación.)—27 de julio. Belmonte veroniquea sin lucimiento; se le aplaude un quite. Hace una faena valiente, confiada; sufre un desarme, se encorajina y muletea aun más valiente. Un pinchazo bueno; más pases; queda arrodillado; se le arranca el toro, y sin levantarse, da un pase de pecho estupendo. (Gran ovación.) Otro pinchazo y una estocada buena. (Ovación y vuelta.) El sexto es manso; lleva fuego. Belmonte le obliga y da un metisaca.—29 de julio. Belmonte, en el cuarto, confiado y adornado, entra bien y da media estocada buena. Descabella. (Ovación.) En el último está muy valiente y muy cerca. Un pinchazo superior; más pases soberbios y una estocada grande. (Ovación, oreja y salida en hombros.)“

Belmonte, pues, como siempre, dió la nota del arrojo en sus faenas. Aun me parece verlo; clavados los pies en el suelo, quieto, erguido, Belmonte, iluminado por los últimos resplandores del Sol que se ocultaba tras los muros de la plaza, lanzando sus

destellos sobre el oro que ornaba el traje del trianero, arrancándole fúlgidos centelleos, daba remate a una de sus faenas como espléndido final de su actuación en Valencia.

SANTANDER

Satisfechos pueden estar los santanderinos de la actuación de Belmonte en aquel circo taurino. Llegó como una incógnita a despejar en medio de un ambiente de hostilidad. ¿Qué haría? ¿Se arrimaría a los toros desafiándolos con su cuerpo y tomándolos con su mágica muletilla?

No mucho se hizo esperar. Llegaron los días de las corridas y venció; pero su triunfo fué grande, por lo mismo que luchó contra un ambiente hostil, que al fin se transformó en imponentes manifestaciones de agrado.

En las faenas que ejecutó con todos sus toros, no se sabía qué admirar más, si el valor del que dió constantemente la nota o de su grandioso arte que armoniza a la vez

la sublimidad de la tragedia y la corrección de la línea.

El Barquero, crítico taurino del *Heraldo*, al ocuparse de la actuación de Belmonte en Santander, dice:

“Belmonte entró inseguro en el circo taurino montañés, temiendo represalias anunciadas con negros colores, y Belmonte ha salido del mencionado circo con todos los honores y preeminencias de los grandes toreros. En las seis magnificas faenas que en Santander ha hecho, predominó la voluntad, reinó el deseo y triunfó el arte. En cinco de esas faenas asomó el Belmonte de las leyendas, con su valor reconocido, su emulación constante, su amor propio innegable; pero faltaba lo más culminante, lo de verdad grandioso en Belmonte, lo que transfigura, y ello vino envuelto en la faena dada al tercer toro de Pablo Romero. Esa faena, a mi juicio, es de las más grandiosas ejecutadas por el trianero al que el público impidió entrar a matar para que siguiera dibujando con la muleta. Las deficiencias del matador no fueron motivo para olvidar aquellos pases engarzados en el puro estilo rondeño; y tras de resistirse modestamente a recibir la estruendosa ovación, Juan tuvo que abandonar

las tablas para dar una vuelta triunfal al ruedo y aun hubo la propina de salir al tercio solicitado por los aplausos estruendosos e interminables de los aficionados. Belmonte, pues, como torero, obtuvo un triunfo en Santander, y no le anduvo lejos el triunfo como matador, pero la nota que más ha cultivado ha sido la de la valentía; en esto ha sido Juan un verdadero león, recordando al Belmonte de los comienzos de la carrera, el Belmonte que estaba más tiempo en el aire o en el suelo que en pie."

Corrochano, del *A B C*, dice en algunos párrafos de sus reseñas de las corridas al ocuparse de las faenas realizadas por Juan Belmonte:

"Primera corrida.—Belmonte, en el tercero, empezó con algunos pases buenos; luego ligó más la faena, pero con molinetes, que gustaron mucho. Mató de media estocada tendida y un intento de descabello tocando algo. Belmonte dió al sexto un pase con la derecha sin confiarse; pero al ver que el torito estaba bueno, le dió tres naturales con la izquierda; el segundo colosal, y dos naturales con la derecha, aun mejores; unos pases verdaderamente asombrosos y uno de pecho ceñidísimo; pases primorosos, prodigio de

temple, de suavidad, de arte y de belleza, que para que compusieran una gran faena, una de esas faenas de Belmonte, les faltó el toro y le sobró el estar los pases demasiados preparados. Fué una faena poco espontánea; demasiado meditada. Fué, en resumen, una faena emocionante sin emoción; dió una estocada hasta la mano; salió en hombros. En la segunda corrida, Belmonte empezó con el capote encerrado en tablas, y luego en el tercio toreó por verónicas y dió dos de su marca y tres movidas. Con la muleta me gustó extraordinariamente porque le vi tranquilo, valiente, dominando la situación. Aun estando bien, para mí estuvo mejor de lo que aparentemente estuvo, porque así como hay faenas de mucho lucimiento a poca costa, en ésta el esfuerzo fué superior al lucimiento. Dió tres o cuatro pases naturales, entre ellos uno de gran perfección. Para que la faena hubiera tenido más relieve, necesitaba que el toro fuera más pronto, menos quedado, pues esto dió lugar a que la faena no fuera todo lo seguida que debió ser; pero Belmonte, desde el primer pase hasta el último, obligó muy bien al toro que estaba muy tardo. Le hizo pasar confiado y sobrado y esto fué lo de más mérito, lo que más me gustó. Pinchó alto una vez y luego dió una estocada

atravesada; descabelló después de algún intento.

„Al sexto empezó pasándolo bien, pero le persiguió el toro, y ya sólo se dedicó a aliñarle. Dió un pinchazo y media estocada.

„En la tercera corrida, Belmonte ha estado esta feria cada tarde mejor. Se le ve tranquilo, confiadísimo; su primero estaba muy difícil, tiraba muchas cornadas, no pasaba y en cada pase se le quedaba encima. A pesar de ello, Belmonte le obligó, le toreó cerca y no se distanció ni titubeó, aunque el toro salía dos o tres veces llevándose por delante. Pinchó cinco veces, y después de intentarlo, descabelló.

„A mí, a pesar de este deslucimiento, le vi tan tranquilo con un toro que tenía mucho para intranquilizar, que me gustó más esta faena que la que hizo en el sexto, que fué una buena faena que le valió la oreja. Y me gustó más, porque así como el tercero fué el toro más difícil de la corrida, el sexto fué el mejor.“

El *A B C*, al ocuparse de la corrida de la Prensa, dice:

“Belmonte toreó bien a su primero, lo trasteó de cerca, con gran valentía y lo mató de una corta, entrando superiormente. Intentó el descabello y el bicho dobló. (Palmas.) Al último le dió

varias verónicas soberbias. (Ovación.) Muleteó bien y cogió un pinchazo bueno y luego una estocada monumental, entrando superiormente. (Gran ovación y salida en hombros.)

Corrochano no hace gran mención de lo mejor que se ha visto a Juan hacer aquí y que *El Barquero* tantó alabó. Fué la faena realizada con el de Pablo Romero donde llegó al máximum de ponderación. Hubo pases ceñidos monumentales; fué una de sus faenas que me trajo a la memoria otras muy recientes aún, inolvidables. Belmonte, vuelvo a repetirlo, triunfó en Santander, y aquellas ovaciones que todavía me parece percibir, resuenan en mis oídos como un himno solemne al valor y al arte, encarnados en la pequeña figura de este gran torero.

SAN SEBASTIÁN

Amargos fueron los días del pasado año para Juan. Toda su buena voluntad, todo su probado valor se estrelló ante su debilidad corporal. La herida sufrida en la cogida de Algeciras aún no estaba cerrada y, no obstante, a pesar de todo, salió al ruedo. ¡Imposible! Sus piernas se negaban a sostenerle... ¿Se había de resignar su vergüenza torera a esto? ¡No!: Belmonte dió unas verónicas monumentales, brutales, que fueron premiadas con una ovación; pero aquel cuerpo erguido ante el peligro, que acababa de luchar cara a cara con la muerte, desfalleció; sus piernas flaquearon y, al iniciar un farol, cayó al suelo, débil, extenuado, rendido... Al otro día los carteles anunciaban la imposibilidad en

que se hallaba de poder tomar parte en las demás corridas.

Así quedó aquí el año pasado, y este año fué dispuesto a deleitar a los habitantes de aquella capital con su arte soberano, y Juan triunfó en toda la línea, como no consiguió ningún otro, mandando y templando con la capa en las magistrales verónicas administradas durante las corridas; dominador y elegante con la muleta; temerario en los desplantes, y a la hora suprema atacando con valentía y matando. No puede por menos de pasar a los anales taurinos la faena realizada con el segundo Miura y la monumental media estocada, que hizo rodar al toro sin puntilla. Testimonio de su admirable labor, son las dos orejas que cortó y la imponente ovación de que fué objeto al finalizar la corrida de los Miuras, siendo paseado triunfalmente por el ruedo...

El Barquero, al ocuparse de su actuación en aquella corrida, dice:

“En su primero, Belmonte sufrió achuchones gordos al principio del muleteo, sin acobardarse; crecióse en un gañafón tremendo, y algo movido,

pero cerca y valiente de verdad, hizo una faena tan corta como llena de emoción. Al matar se le fué la mano, viéndose clara su desesperación, queriendo quitar el sable, aun exponiéndose a recibir un trastazo. El público recordó la faena, aplaudiéndola en quites. Los hizo vistosos y ceñidos. En su segundo hizo dos quites soberbios, únicos, hechos en su estilo peculiar; luego se estiró enormemente en cinco o seis pases esculpados, templados, maravillosos, aprovechando las condiciones del bicho. Como final, una estocada corta superior, constituyendo todo ello la faena única hermosa de la tarde.“

No solamente ha toreado Belmonte toros manejables, también nos ha demostrado que sabe entendérselas con los bichos difíciles.

Esto dice la revista de la corrida de Salltillo:

“Segundo, sale haciendo asco de los capotes. Belmonte ofrece al toro la tela, y el bicho no la quiere. Con poca bravura recibe cuatro puyazos. Belmonte, muy valiente en los primeros pases, aguanta tarascadas; sigue bien; atiza una gran estocada, que tumba al bicho patas arriba. (Ovación). (Al salir el tercero sigue la ovación a Belmonte, que da la vuelta al ruedo)“.

Faena bonita la que realizó en la primera corrida en su séptimo toro. El *Heraldo* dice esto de aquella faena:

“Belmonte da varias verónicas de las de su exclusiva marca. (Muchas palmas.) Al salir a matar se hace un gran silencio; Juan ejecuta una faena preciosa de su marca, dando pases de todas las marcas. (Ovación y gran entusiasmo.) Se tira a matar, y como el toro humilla se pasa sin herir. Arrancando bien, deja media buena, descabella a pulso y hay gran ovación, oreja y vuelta al ruedo. Al salir el octavo, continúa la ovación a Belmonte“.

Corrochano, al hablar de la corrida del día de la Virgen, dice de Juan:

“Belmonte tuvo ayer el lote malo. El primero fué un toro poco bravo; no faltó de brío y acometividad, que llegó aplanado e incierto. Belmonte lo aliñó con tranquilidad. Sin descomponerse, hizo cuanto se podía hacer. Ni hubo toro ni hubo faena, es decir, sí la hubo en relación con el toro. Le metió muy bien la muleta en la cara, y aunque no siguió el viaje, lo mató con facilidad de media estocada. El último fué manso y llegó bronco y con poder, porque como no recargaba no le pudieron castigar los picadores.

En palos cortó el terreno y tiraba cornadas. Belmonte trató de vencer estas dificultades con bastante exposición, porque en un pase de pecho se vió los pitones cerca de la cara. Dar un pase de pecho a un toro así, dice mucho en favor del torero. Media estocada atravesada; un pinchazo, poniéndosele el toro por delante y descabello.“

Al hablar de la de los Miuras, dice *Corrochano* de Juan:

“En su primero, Belmonte al segundo pase lo toreó de pecho con la derecha, resultándole sucio porque el toro, que derrotaba mucho, enganchó la tela. Y ya que otra cosa no pudiese hacer, se enzarzó a bofetadas con el toro y estuvo rabioso y valiente. No fué una faena de artista, pero sí de hombre sincero que no transige con los embustes, y salió a demostrar al toro que ni tenía leyenda, ni era nadie, ni había misterio, ni era colorado, ni era de Miura. El toro quedó en ridículo, pero se desquitó vengativo, porque al ver venir a Juan a matar derrotó mucho, casi quitándole el estoque, y la estocada resultó en una paletilla. Y aunque el torero, desesperado, se la quiso quitar, el toro dió dos o tres vueltas para que todo el mundo lo viera, y luego cayó. El sexto era un toro, un verdadero

toro, bastante mayor que el colorado, que tantas pretensiones tenía: el mejor de la tarde. Un toro que cuando salió creímos que sería como los demás, pero no fué así: se creció al castigo y fué mejorando. Belmonte, que no lo pudo torear de capa, toreó en los quites, y el toro llegó a banderillas superior. El bicho, aunque bravo, llegó quedado a la muleta. Belmonte vió que había que llegar mucho, y llegó. Vió que había que había que obligar, y obligó, y aquel toro, difícil de hacerlo pasar, pasó. Aquel toro de poco lucimiento lució, porque para el que es artista un toro que entra y sale bien a la muleta no tiene dificultad y puede estirarse, ponerse bonito y dar belleza y arte; pero cuando el toro es tardo en la acometida y duda y vacila y no hay certeza en la arrancada, y hay que darle con la tela en el hocico, entonces la dificultad aumenta, porque una cosa es componerse y adornarse y dar gracia al toreo cuando no hay otra cosa que hacer, y muy distinto es torear tirando del toro para que la belleza, la gracia y la estética no sean una puerilidad, un adorno vano, sino el resultado de obligar, aguantar a pie quieto y, cuando no se sabe si el cornúpeto va a pasar o se va a quedar en el centro de la suerte, cuerpo a cuerpo, con el toro, entonces sin vacilar, correr

la mano y sacarse el toro al otro lado. Eso sí que es torear, y eso hizo Juan Belmonte con el sexto toro de Miura. Después de arrodillarse de espaldas al toro, citándole con la izquierda para dar un pase de pecho; cuando el público, asustado, jaleaba en pie la faena, Belmonte entró derecho a matar, y dió media estocada tan bien colocada, que el toro rodó sin puntilla; faena completa de torero y matador, faena de hombre que debía a San Sebastián una satisfacción por yerros pasados, hoy se la dió cumplidamente; ayer dijimos: esa tarde no se hará esperar; sólo se ha hecho esperar veinticuatro horas. No citamos el augurio para envanecernos, sino para evidenciar que no lo decíamos por decir: era una cosa vista. Cuando los toreros están en la racha, como ahora lo está Belmonte, se puede esperar todo de ellos; basta con que salga un toro aceptable. Se le concedió la oreja, se le sacó en hombros y la gente quedó largo rato en la plaza comentándolo.“

Esto es lo que dicen los críticos de Belmonte en las corridas en que, como veis, ha triunfado en toda la línea...

Muchas noches allí, en el Casino, a la felicitación de algún amigo que se acercaba,

respondía con una sonrisa en la que se retrataba su sencillez. Y pasadas las corridas, partió de San Sebastián, dejando el pabellón belmontista colocado a más altura que el cálido Sol, que con sus pertinaces rayos hace resaltar el brillo de sus trajes de oro.

BILBAO

Siempre fueron de fama las corridas de Bilbao. En ellas han sacado los toreros humildes su más lucido repertorio y han puesto cátedra los maestros. Este año no sólo era atrayente el cartel por tener cabida en él las primeras figuras del toreo moderno, sino por estar incluidos también en él los astados de las ganaderías de más fama, que enviaron sus mejores ejemplares. Por dos hechos recordaré estas corridas: el primero es muy triste recordarlo y ni siquiera es digno de que se relate; el otro es el indiscutible triunfo obtenido por Belmonte y reconocido aun por los más opuestos partidarios. Juan ha demostrado en estas corridas lo que puede el valor unido al arte, dándonos la sensación

más perfecta de esto. En sus faenas nos ha demostrado a todos que, a pesar de lo que dicen algunos, la falta de facultades puede ser suplida por la cantidad de corazón. Su labor no es para relatarla yo, que en vez de embellecerla con mi pobre prosa, la empequeñecería. Dejo la vez a los críticos taurinos y las revistas, que seguramente se expresarán mejor. El *Heraldo* dice de la corrida de los Gamero Cívico:

“A su tercero, Belmonte lo veroniquea regularmente. (Aplausos.) Belmonte empieza con un ayudado bueno. Al dar un natural recibe un palotazo en el brazo. El trianero se encorajina y da un pase soberbio de pecho que arranca olés. Sigue valiente entre los pitones, dando un molinete que entusiasma al público. El bicho se agota; continúa el diestro, toreando por la cara. Al entrar a matar humilla el toro y Juan deja una estocada atravesada. (Ovación.) En el sexto, Belmonte se crece y dibuja varias verónicas esculturales, un farol y remata con media verónica estupenda. (Ovación larga.) Belmonte no puede lucirse porque el toro no puede con el rabo; da dos pases y un pinchazo bueno; luego una estocada buena. (Aplausos.)“

Al ocuparse de la corrida de los Miuras, dice de Belmonte el mismo periódico:

“En su primero hace una faena valentísima. Da pases cambiados, por alto y de pecho. (Arranca olés.) Intercala molinetes; un pinchazo bueno y una estocada delantera, que basta. (Ovación, oreja, vuelta al ruedo y devolución de prendas. Al salir el cuarto sigue la ovación a Belmonte. El presidente le concede el rabo. Entusiasmo general.) En su segundo, Belmonte empieza con un pase alto con la derecha. Al dar uno cambiado, sufre una colada peligrosa, librándose por pies. Sigue Juan valiente, rematando bien algunos pases por bajo. Media estocada delantera. Descabella a pulso. (Muchas palmas.)”

Al ocuparse de la faena realizada por Juan en la corrida de los Pablo Romero en su primer toro, dice así:

“Tercero, negro, entrepelao, de gran presencia; tiene un morrillo formidable; causa general asombro. De salida despedaza materialmente a un caballo. Belmonte torea por verónicas. (Aplausos y olés.) Belmonte y Joselito son aplaudidos en quites, especialmente el trianero. Toma el cornudo cuatro puyazos con bravura.

Maera y Magritas clavan cuatro pares valientes. (Muchas palmas.) Belmonte coge la muleta. (Expectación.) Comienza con un pase cambiado, sigue otro de pecho, que arranca olés; uno alto de pecho formidable, sacando la muleta por el rabo. La faena es magnífica. Intercala vistosos ayudados por bajo y molinetes ceñidísimos. Señala un pinchazo superior, entrando con agallas. (Ovación larga.) Una estocada magna, entrando valentísimo. El toro cae con las cuatro patas por alto. (Ovación delirante, oreja y vueltas al ruedo. Al salir el cuarto continúa la ovación al trianero, que ha cortado, a instancias del público, las dos orejas.)“

Al ocuparse el mismo periódico de la última corrida de feria, dice de Belmonte:

“Segundo bis.—Belmonte comienza la faena solo, consintiendo con el cuerpo al manso. Está rabioso de valiente el trianero. Un pinchazo; otro sin soltar el estoque. Termina con una buena estocada, saliendo perseguido. (Palmas.)

“Quinto.—Belmonte da siete colosales verónicas; en una caída al descubierto, Juan hace un precioso quite. (Ovación.) El toro no permite el lucimiento. Belmonte lo pasa con valentía y da una estocada, de la que muere el bicho sin

puntilla. Belmonte se despide desde los medios, recibiendo una ovación cariñosa.“

No sólo en las corridas de feria Belmonte ha mostrado su arte a los bilbaínos, sino que antes también ha hecho que le aplaudan, como preludio de las grandes ovaciones que más tarde habría de recibir. Al ocuparse de la corrida del día 6 de mayo, que la toreó mano a mano con *Gallito*, dice el *Heraldo*:

“Belmonte, a su primero, lo saluda con verónicas que se aplauden. Hace una faena lucida; da dos molinetes, que se aplauden. Al final se descompone el toro. Belmonte hace otra faena. El trianero coloca media estocada en su sitio y descabella al primer intento. (Aplausos.) A su segundo, Belmonte lo veroniquea bien. (Aplausos.) Belmonte da varios pases. Luego tres molinetes que producen entusiasmo. Hace después una faena monumental y deja una estocada buena. (Aplausos.) Saca el estoque y prosigue la faena valiente, y otra estocada que basta. (Ovación y vuelta al ruedo. La ovación a Belmonte es entusiasta; se le concede la oreja.) En el sexto, Belmonte da un pase de pecho monumental y un molinete colosal. Otro de cabeza a

rabo, cayéndosele el toro. Otro de trinchera. Más pases y una estocada entera, que basta. (El público pide la oreja para el diestro, y se la dan.)“

Corrochano, al reseñar la corrida de Bilbao de los Miuras, dice:

“Desde la primera corrida de Santander, venimos viendo que Belmonte está cada día mejor con los toros. Hoy no sólo insistimos, sino que redondeamos el concepto diciendo: Belmonte está como nunca. Belmonte está en la plenitud. Todos conocéis a Belmonte. No vamos a discutir ahora, pero sí vamos a completar la figura. Belmonte es un torero completo, no solamente artista, sino dominador, que hace de los toros lo que quiere. No hay que esperar a que salga su toro. Este es un tópico que no sé quién inventó y al que se acogió él por comodidad. Después de lo que venimos diciendo en esta serie de corridas; después de lo que hemos visto esta tarde, el toro de Belmonte es el que salga por el chiquero. Bravo o manso, con poder o sin él. El día que Belmonte haga en Madrid, y conste que lo hará en cuanto vaya, lo que ha hecho esta tarde en Bilbao, la plaza va a enmudecer de asombro.“

En otro párrafo dice:

“Ahora, un poco más cuajado, con la confianza de una temporada, la primera de su vida torera, sin que le ocurra un percance, Belmonte está serenamente valiente, confiado, tranquilo con los toros, como nunca le vimos. Conocíamos al torero estupendo de toreo suave, templado, ideal, que torea con tanta perfección, con tanta belleza, sin que le haga una arruga la muleta. Que cuando se le ve, parece que soñamos con el toreo perfecto. Ejemplo, el toro de Concha y Sierra. Conocíamos al torero de tanto aguante y suavidad que hizo pasar toros que, hasta él, se habían toreado con medios pases, y conocíamos al torero que, falto de recursos, no podía con los toros broncos y poderosos, que le acosaban, desarmaban y le hacía patinar. Y, miren ustedes lo que hemos descubierto. Salió el toro tercero, defendiéndose desde el tercio de varas. Belmonte intentó torearlo y lo consiguió. El toro tomaba la primera vez el capote, y a la segunda, después de pensarlo mucho, porque estos toros de Miura piensan, no acudía. En palos esperó y se defendió. La gente no esperaba nada de Belmonte. Los más optimistas esperábamos muy poco. Pero Belmonte vió al toro y tuvo valor para hacer lo que necesitaba: aguan-

tar. Y en aquel toro manso, con nervios, de poder, que acudió muy fuerte y se revolvió para atropellarnos, Belmonte paró y le dió cinco o seis mulatazos, muy valiente, muy torero y, aunque el toro no se prestaba a lucimientos, hasta muy artista, que él artista lo es aunque no se le proponga. Le dió unos pases ayudados, que dobló al toro. Luego le tomó de pecho con ambas manos y hasta le dió el molinete y, a continuación, después de esta faena de arte y dominio, a la par que nos dejó asombrados, entró derecho y pinchó delantero y luego da tres pases más entre los pitones. Volvió a entrar a matar y le dió una estocada superior, aunque caída, que lo que nosotros siempre calificamos es la ejecución. (Dió la vuelta al ruedo y tuvo que salir a los medios. Le dieron la oreja.) Realmente, no se podía mostrar el entusiasmo de manera más expresiva; pero todo fué poco, para mi modo de ver. Esta ha sido la mejor faena de Belmonte, aunque no haya sido la más bonita. Si en vez de torear como toreó, no aguanta, entonces se hubiera visto lo que era el toro; pero cuando se torea así, se borran todas las dificultades y hasta los toros malos parecen menos difíciles.“

De la faena monumental realizada con el Pablo Romero en otra de las corridas de feria, dice *A B C*:

“La salida del tercero, bravo y codicioso, fué saludado con una ovación al conocedor de la ganadería. El diestro de Triana da cinco verónicas ceñidísimas, levantando una tempestad de aplausos. Belmonte empieza haciendo una faena emocionante, en la que da pases altos, de pecho, de rodillas y de molinete, todo ello pegado a los costillares y entre los pitones. El público pide al diestro que prolongue la faena, y éste accede con nuevos pases superiores. En cuanto iguala el bicho da un pinchazo bueno, y repite una estocada inmensa, de la que muere el toro sin puntilla. (Ovación indescriptible y las dos orejas. Al salir el cuarto continúa la ovación a Belmonte, quien tuvo que saludar desde el centro de la plaza.) En el otro realiza una faena que el público corea con olés, y después de dos pinchazos da una estocada.”

Ya habrán visto mis lectores los juicios que a la Prensa merecen las faenas de Belmonte. Ya no hay disparidad de criterios: todos ensalzan las cualidades de torero del trianero; ya no hay quien se atreva a dudar

del pundonor de este torero, que alguien llegó a poner en entredicho al principio de temporada, pero que tiene como disculpa que ese pensamiento se forjó en otras cabezas.

Belmonte, a todos aquellos malpensados, les está demostrando lo equivocados que estaban en esta temporada, en la que ha marchado triunfalmente de éxito en éxito.

MÁLAGA

Los ojos del viajero que la contemplan por primera vez no tienen tiempo de permanecer ociosos. El castillo de Gígjarfaro, desde donde se domina la población entera. El puerto, con sus rizadas aguas, sobre las que se reflejan sus contornos las naves allí ancladas al abrigo de la intemperie y el ir y venir constante por el barrio del Polo, y en los días muy claros, allí, al fondo, la silueta de otras tierras hermanas nuestras, y sobre la inmensidad del Estrecho alguna que otra columna denunciadora de un barco o las rizadas velas de las barcas pesqueras, semejando blancas gaviotas. También se domina desde allí la plaza, y seguramente que en esta feria trascendería hasta el TENDIDO DE

LOS SASTRES un eco lejano de ovaciones tributadas al torero de Triana, que toreaba allí, en mitad de la Plaza que desde Giglarfaro se distinguía, prodigando su valor y su arte. También los que por no poder ir a la plaza le veían desde aquella altura, haciendo eco a los murmullos de la plaza, rompieron en estrepitosos aplausos sancionando la faena del torero trágico...

El *Heraldo*, al ocuparse de las corridas de feria, dice de la primera:

“En su primer Guadalest, negro, también gordo y grande como los anteriores, más corto de cuernos, Belmonte veroniquea en medio de una gran expectación. (Ovación.) En el primer quite da un lance que se aplaude. Belmonte, de salmón y oro, comienza la faena dando muletazos encorajinado, porque el bicho no acude. Sigue desde cerca tratando de aliñar. Tres pinchazos y descabella. En su segundo, negro, grandote, cornalón y abierto, Juan veroniquea ceñido. *Riverita* y *Morenito* cumplen como pueden, porque el toro está en pésimas condiciones. Juan encuéntralo así y lo pasa con precaución hasta hacerse con él. Se confía y continúa dando pases superiores. Sufre una arrancada. Prosigue su

faena valiente; da pases de molinete, suelta un pinchazo, vuelve a pinchar y descabella.”

No estuvo Belmonte afortunado en esta corrida, pero sí en la otra, en la que obtuvo un verdadero e indiscutible triunfo.

El *Heraldo* dice de esta corrida:

“A su primero, Belmonte lo lancea ciñéndose. El toro se le va, saltando por el 6. (Ovación a Belmonte quitando.) De azul y oro, hace una faena superior desde muy cerca. Intercala molinetes ceñidos. (Ovación y música.) Atiza un pinchazo, saliendo perseguido, y vuelve a entrar y agarra un gran pinchazo hondo. Descabella al segundo intento. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.) Torea el cuarto toro de la corrida, que se lo cede Vicente Pastor por tener que irse Belmonte. Lancea con lucimiento. En los quites, oportunísimo. Juan empieza la faena con un gran pase de pecho. Luego da pases de varias marcas superiormente. (Ovación y música.) Cuando intenta entrar a matar, el público pidele que siga toreando. Accede el diestro, dando pases bonitos. Luego, entrando bien, agarra media delanterilla y descabella. (Belmonte da la mano a Pastor y José. Varios espectadores sacan a Belmonte en hombros.)”

Bien se ve, por lo que vamos observando en el transcurso de estas páginas, que Juan se va completando cada vez más, adquiriendo más facultades a medida que pasan los días...

Quizás, al atravesar el paseo del Parque, sembrado de palmeras, al abandonar la ciudad, una sonrisa de satisfacción plegaría sus labios al pensar que aquella gente, que poco antes pasaba por allí, soportando los cálidos rayos del sol andaluz por verle a él, les había dado una completa compensación.

VALLADOLID

Ya han celebrado sus fiestas San Sebastián, Santander, Bilbao, Málaga, etc. Hora es ya de que la antigua Castilla también celebre las suyas. Y Valladolid, con sus ferias, nos ofrece el policromo cuadro de los habitantes de distintas regiones castellanas, congregados en la histórica ciudad de las leyendas. Allí el más grande de los emperadores reunió Cortes en su Reino por vez primera. Allí los rebeldes Comuneros quisieron hacer recobrar el juicio, por el solo fallo de su palabra, a una loca por amor. Histórica y noble ciudad, que desde la más remota antigüedad ha desempeñado un importante papel en la historia de nuestro país. En ella se respira con más fuerza que en ningún otro lugar, el olor a la vieja España.

Aquí ha venido Belmonte a torear esta feria, y ha hecho, que así como en los antiguos tiempos se aclamaba a los grandes capitanes por sus valerosas hazañas, ahora los aplausos eran tributados a él y resonaban, llenando la población de franca alegría, las ovaciones de que era objeto. Si bien es verdad que Belmonte no estuvo en las dos primeras corridas todo lo afortunado que él deseó, por causas ajenas a su voluntad, no obstante, observamos al valiente lidiador de siempre. En la tercera corrida se desquitó largamente. *El Día*, al ocuparse de su actuación en aquella corrida, dice:

“Belmonte a su primero lo saluda con cuatro verónicas y un farol estupendo. Sigue el trianero toreando de capa entre los aplausos del público, y da un recorte colosal. Una larga magnífica y un recorte admirable. Belmonte hace un quite superior, saliendo empitonado y volteándole el toro, saliendo ileso. Recorta de nuevo el diestro y termina abofeteando al bicho. Con la muleta hace *Terromoto* una faena inenarrable, intercalando pases monumentales y derrochando arte y valentía. Entrando de modo inmejorable, deja una estocada superior, que tumba patas arriba al

de Parladé. (Ovación delirante, las dos orejas, el rabo y vuelta.) Al salir el cuarto, continúa la ovación a Belmonte que tiene que saludar desde los medios.)“

La Tribuna, dice al ocuparse de la misma faena:

“En el tercero, que era negro y grande, Belmonte se abre de capa y da varias verónicas estupendas. (Ovación.) En un quite es ovacionado nuevamente. Belmonte, al rematar un quite, es cogido y volteado aparatosamente, resultando ileso. Belmonte hace una enorme faena de muleta coreada con olés. Termina con una estocada magnífica. (Ovación y oreja.) Al salir el cuarto sigue la ovación a Belmonte, que tiene que saludar desde el tercio. En el segundo toro de esta corrida escucha palmas en un quite. Muletea Juan, valiente y con brevedad, para colocar una estocada corta y acaba descabellando. (Palmas.) El trianero sale en hombros de la Plaza con los otros espadas.“

Bien se deduce de esta revista publicada por dos periódicos diarios, uno de ellos que se distingue precisamente por su belmontismo, que Juan está llevando una temporada como ninguno de sus compañeros, no ha-

biéndose dado aún el caso de no verle, eso donde peor ha estado, una faena de las suyas por lo menos.

¿Pueden decir eso muchos toreros de los actuales? No me atrevo a asegurarlo, pero quizás ninguno de ellos tenga valor para contestar a esta pregunta.

GRANADA

Siempre ha sido la ciudad de los ensueños. La evocada por nuestros vates en sentidos versos, que han sabido cantar todas sus grandezas. El país de las leyendas doradas. Allí, sobre el dormido Imperio moro, levantaron los Reyes Católicos el estandarte de Castilla, escribiendo una de las páginas más gloriosas de la Historia, testigo del valor decidido de una mujer y de las proezas de un Gran Capitán.

En esta plaza, Belmonte, en toda la temporada, no ha toreado más que una corrida, (Asociación de la Prensa), en la cual ha hecho enloquecer a los granadinos con sus valientes faenas.

El *Heraldo*, al ocuparse de ellas, dice:

“Segundo.—Belmonte lancea bien. Muletea con valentía, intercalando pases de molinete y de rodillas. Un pinchazo bueno. Otro bueno, delantero; una entera, desviándose y descabella.

„Cuarto.—Belmonte está muy valiente con la muleta. Media buena y una magnífica. El bicho rueda. En el sexto, Belmonte hace una faena de aliño, para un pinchazo hondo; otro, y una delantera perpendicular.“

En esta corrida le fué concedida la oreja de su segundo toro, y quizás al finalizar aquella faena en que el público, lleno de loco entusiasmo, le tributaba una ovación imponente y el trianero saludaba emocionado y sonriente, allí, desde el mirador de Lindaraja, la sultana Aixa, despertada de su sueño de muerte por aquel clamoreo a la roja luz que a la Alhambra imprimía el crepúsculo dándole un aspecto fantástico, lanzaría una mirada de curiosidad hacia el lugar donde se hallaba emplazada la Plaza, como queriendo vislumbrar alguno de sus valientes Adalíes que regresaba triunfante de alguna algarada contra los enemigos del profeta.

Otras plazas

ZARAGOZA

No solamente ha toreado Belmonte en las plazas antes mencionadas.

Relatar detalladamente todos sus éxitos en las otras que, además, ha toreado, sería labor imposible de realizar y ocuparía, en vez de un modesto librito, un extenso volumen. Sólo mencionaré aquí las de Zaragoza, tierra del infortunado Ballesteros, al que nombro como recuerdo tributado a su memoria. En esta plaza, el trianero puso a prueba su valor, siendo cogido, por dos veces, al entrar a matar como un matador de toros: con dignidad, logrando dejar una buena estocada. Toreó, además, de capa, con su gran alma de artista, y, en algunos lances, se

vió al admirable torero de Triana, si bien su labor no pudo lucir todo lo que hubiera deseado. En esta feria le han dado una oreja.

BADAJOS

Las de Badajoz, en cuya primera corrida de feria, en el primer toro, le fué concedida la oreja y el rabo. En la segunda también estuvo al alcance de su fama, toreando y matando, cosechando muchas palmas. El *Heraldo*, al relatar la faena de la oreja, dice:

“Belmonte da un pase de pecho, magnífico. Muletea desde cerca y ceñido, coreado con olés. (Palmas.) Sigue sereno, dando pases de rodillas, metido entre los pitones. Un pinchazo, quedándosele el toro. Más pases, cerquísima; una estocada. (Ovación y oreja.) El presidente concede el rabo a Belmonte.”

LA LÍNEA

La del 15 de julio en La Línea, en la que hizo tres soberanas faenas de muleta y le fué concedida la oreja del primero.

El *Heraldo* dice de aquella faena:

“Belmonte, con la muleta, pasa superiormente; una estocada en todo lo alto; el toro rueda sin puntilla. (Ovación, oreja y rabo.)”

HUELVA

El 7 de septiembre en Huelva, en la cual obtuvo un enorme éxito. Esto dice el *A B C* de él:

“Belmonte dió a su primero, en dos tiempos, cuatro verónicas. Con la muleta ejecutó pases naturales y de molinete. (Música y aclamaciones.) Entró bien y mató de una estocada corta, superior. (Ovación y vuelta al ruedo.) Empezó la faena de muleta del séptimo, con un pase ayudado soberbio y otro de pecho colosal. Siguió metido entre los pitones, en medio de una ovación delirante. Al rematar un pase queda arrodillado, de espaldas al bicho. Dos pinchazos y media estocada pusieron remate a la inmensa faena. Belmonte saludó desde los medios de la plaza y fué despedido con una ovación imponente.”

ÚBEDA

También Juan ha toreado en Úbeda, dando la nota que sólo él puede dar. Esto dice *El Eco Taurino* de sus faenas:

“De Belmonte he de decir que, después de ser ovacionado largamente, al torear de capa por verónicas y de frente por detrás, al terminar las faenas tan emocionantes y archidespampanantes y dar muerte a cada uno de sus dos toros, que fueron de los grandes, de una manera colosal, vió rodar a sus pies una infinidad de sombreros, puños de camisa y cigarros puros. ¡Qué entusiasmo tan grande!”

Se comprende, porque después de una faena de Juan, de esas que él sabe hacer, es para perder el sentido.

ANDÚJAR

En Andújar también le acompañó la fortuna. El *Heraldo* dice:

“A su primero, Belmonte lo torea superiormente por verónicas y es ovacionado. Hay un quite de Belmonte, asombroso. Con la muleta realiza el trianero una gran faena, dando pases de todas marcas. (Ovaciones delirantes.) A la hora de matar cobra una estocada; repite con un pinchazo y termina descabellando. El sexto sale con muchos pies, parándose los Belmonte con buenas verónicas. Belmonte muletea va-

liente y da un gran pinchazo, sobre tablas. Repite con otro y termina de media estocada."

BAEZA

Al ocuparse el mismo periódico de la corrida de Baeza, dice:

"El segundo fué bravito y dió lugar al lucimiento de los matadores en quites, muriendo a manos de Belmonte, mediante dos pinchazos y media estocada buena, precedido todo de una faena excelenté. (Muchas palmas.) El quinto fué mediano, y Belmonte, que veroniqueando y quitando fué ovacionado, lo finiquitó con media estocada. (Palmas.)"

LINARES

El *Heraldo*, al relatar las faenas de Belmonte en la primera corrida de feria, dice:

"A su primero, Belmonte lo veroniquea, siendo aplaudido con olés. Belmonte, de verde oscuro y oro, muletea entre los pitones superiormente. (Ovaciones.) Un pinchazo admirable y media, magnífica. Descabella a pulso. (Ovación y petición de oreja.) En su segundo, Belmonte

hace una gran faena. (Ovación delirante.) Pincha bien tres veces; mete media, buena, y logra el descabello a la tercera. (Palmas.) A su último, Belmonte lo veroniquea superiormente. Filigra-nea admirablemente entre los pitones; atiza una soberbia estocada hasta la bola. (Ovación y oreja.) En la segunda corrida, a su primero lo veroniquea Belmonte monumentalmente. Muletea superiormente, haciendo una gran faena. Una estocada, que mata sin puntilla. (Ovación y petición de oreja.) A su segundo le para los pies, con verónicas superiores. (Ovación.) Cumple el bicho en varas y, bien banderilleado, pasa a manos de Belmonte, que entusiasma al público con la muleta. Las aclamaciones no cesan. Dos pinchazos superiores y una gran estocada. (Ovación, oreja y rabo. Al salir el sexto, continúa la ovación a Belmonte. Éste saluda desde los medios.)

JAÉN

El *A. B. C.*, al ocuparse de esta corrida, dice:

“Belmonte veroniqueó superiormente al segundo. Lo muleteó mejor y lo mató de media estocada buena y de otra colosal, que lo tiró sin puntilla. (Ovación y oreja.) Al quinto lo trasteó

con brevedad, y aprovechando le puso dos medias estocadas y lo descabelló al primer intento. (Palmas.)“

HELLÍN

También en este rinconcito toreó Juan. El mismo periódico dice al hablar de lo hecho por él en esta corrida:

“Belmonte da a su primero siete verónicas estupendas. (Ovación.) Con la muleta está valiente y da en todo lo alto una estocada caída, que mata instantáneamente. (Ovación y oreja.) En el quinto, el trianero hace una faena breve para dar media estocada y descabellar al segundo intento. (Aplausos.)“

VALDEPEÑAS

En esta plaza también obtuvo Juan un señalado triunfo. Dice el *A B C*:

“Juan Belmonte dió al tercero varias verónicas superiores. Muleteó cerca, valiente y ceñido con pases de molinete, de pecho y ayudados por bajo colosales. (Gran ovación.) Se tiró recto a matar y puso media estocada que tumbó al bicho sin puntilla. (Ovación delirante.) En el

sexto escuchó grandes aclamaciones en las verónicas que ejecutó. Trasteó estupendamente entre el entusiasmo general. Cogió un sombrero y lo colocó en un pitón del bicho; después se metió en corto, puso media estocada y descabelló a pulso. (Gran ovación, las dos orejas y salida en hombros.)“

El mismo periódico, al ocuparse de la figura de Belmonte en la corrida del 12 de septiembre, dice:

“Belmontè toreó por verónicas colosalmente a su primero. (Ovación.) Con la muleta hizo una gran faena. Metió media estocada y descabelló a pulso. (Ovación.) También veroniqueó superiormente a su segundo. Lo muleteó cerca, muy valiente, intercalando pases de rodillas, entró a matar y puso media buena. Dió varios pases más y, por último, metió una estocada y descabelló. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)“

QUINTANAR

Al hablar el *Heraldo* de las faenas realizadas por Belmonte en las corridas del 27 de septiembre, dice:

“En su primero, Belmonte comienza con un gran pase ayudado. Sigue con pases de pecho y de rodillas, ejecutando una hermosa faena. Un pinchazo superiorísimo y una colosal estocada. En el sexto, Belmonte, solo en los medios, hace una valiente faena para una estocada caída.”

HUESCA

Al hablar el mismo periódico de las faenas de Juan de la corrida del 10 de agosto, dice:

“A su primero, Belmonte da cuatro verónicas, estrechándose. En una caída al descubierta, Belmonte acude al quite. (Aplausos.) Belmonte encuentra al toro poderoso; empieza con un pase de pecho sobre la derecha. Luego molineates soberbios. Un pinchazo bueno. Luego muletea entre los cuernos; dos pinchazos delanteros y media delantera. Descabella a pulso. (Palmas.) A su segundo, Belmonte hace una faena de muleta valiente, y adornándose y entrando superiormente, deja una estocada en la misma cruz, que mata sin puntilla. (Gran ovación y vuelta al ruedo.) Al sexto lo veroniquea monumentalmente. Derrochando valor y arte, hace

un muestrario de pases, estrechándose y arrodillándose de espaldas y andando de rodillas. Una estocada en la cruz y descabella. (Ovación larguísima.)

Todavía ha toreado más corridas con el mismo éxito que éstas, pero la mayoría están reseñadas aquí. Y quiero ya dar fin a este modesto trabajo; pero antes hemos de ver cómo se ha despedido Juan del público de Madrid y en la última corrida de la temporada de toda la afición.

**La segunda temporada en
Madrid y la última de la
temporada.**

MADRID

Juan Belmonte ha entrado ahora en el coso taurino madrileño rodeado del codiciado Dios del Triunfo, y había gran expectación por ver si eran verdad todas esas proezas que de él se decían. Pronto se despejó la incógnita. En las carteleras se veía anunciado a Belmonte para torear el 16 de septiembre. Por fin la gente corría a la plaza ebria de satisfacción, vislumbrando algo hermoso. Tomaba la alternativa un joven diestro. Juan, en aquella corrida, no defraudó las esperanzas puestas en él. Esto dice *Don Benigno* en

el *Heraldo* al ocuparse de la faena de muleta en su primer toro:

“Qué pase tan suave, templado, y bonito el segundo de Juan. Aún estábamos saboreándolo cuando Belmonte, no valiente, sino temerario y artista a un tiempo, largó uno de pecho de los que rozan los alamares con los pitones, y, entre aplausos, olés y otras muestras de entusiasmo, siguió la faena a dos dedos de los pitones, volviendo loco al respetable. Dos veces pinchó el fenómeno y pinchó bien, entrando a ley; pero algunos protestaron la última media estocada barrenando. Los aplausos se imponían, sin embargo, y se oyeron ruidosos.

Al hablar de la labor que desarrolló en su segundo, añade el mismo revistero:

Quinto, negro, zaino, de buen tipo y tamaño y bien puesto. Aquí está D. Juan Belmonte para quien quiera algo de él. Eso debió de decir el trianero cuando se abrió de capa, y pausado al dirigir y templado al recoger, dió cinco, seis o siete verónicas marca Excelsior, porque con esta palabra creo que las ensalzo lo debido. Echando humo de valiente comienza la faena de muleta Belmonte, y metido entre los pitones, como en su toro anterior, larga dos molinetes de sen-

sación. Entrando bien dió un pinchazo, y repitió con una entera buena y un descabello cuando el toro se disponía a iniciar el derrote. (Aplausos ruidosos. Belmonte dió la vuelta al ruedo, con grandes ovaciones y merecidas, porque además de artista ha estado valiente y trabajador toda la tarde.)

Belmonte puede decirse que si no fué aplaudido todo lo que se mereció, fué debido a que el público esperaba una tarde aún mejor, que no tardó en llegar, y de la que se puede considerar ésta como un prelude. Y eso sucedió el día 7 de octubre, en que algunos periódicos han llegado a declarar esta fecha fiesta nacional. Parecía aquella tarde que el cielo quiso sumarse a tanto regocijo construyendo un hermoso manto azul plegado por encima de nuestras cabezas, y el Sol, lanzando sus rayos sobre los que íbamos a los toros, actuando como excitador y obligándonos a apretar el paso, parecía que con su calor nos había hecho concebir el temor de llegar tarde a la plaza en este memorable día, estampado con grandes titulares en los fastos del toreo. Dejo a aquellos que se ex-

presarán mejor que yo el relato de aquellas faenas, y sólo añadiré unas líneas, las cuales consideraré muy honradas al figurar bajo firmas tan autorizadas como imparciales. *Don Benigno*, desde las columnas del *Heraldo*, dice de ellas:

“Segundo.—*Morenito* y *Maera* clavan los palos bien, y entramos en el momento más solemne y alegre de la corrida, cuando Belmonte coge los trastos, porque desde luego se esperaba algo bueno, dadas las condiciones de bravura del toro. ¿Cómo había de defraudar el de Triana las esperanzas del público? Más que valiente, temerario, se metió el diestro entre los pitones, y, con preparación, dió un pase de pecho por alto, entre olés entusiastas; siguió con uno de pecho, escalofriante, y ya en el resto de la faena no se sabía qué admirar más: si la faena artística y original del matador, o el entusiasmo del público, loco por los derroches de arte y valor del trianero, oleándole y bendiciendo a gritos a todos sus ascendientes. Fué una de esas faenas que conmueven, toda ella digna de pinceles inspirados para quedar como modelo de gallardía artística. Belmonte, crecida su figura, arrancó a matar cerca y derecho, y metió una entera,

superior por la valentía y por el arte. Dobló el toro, se desbordó el entusiasmo y por unanimidad se le concedió la oreja, mientras daba la vuelta al ruedo.

„Cuarto.—Belmonte se halla ante el torillo nervioso, y por esta condición tarda en fijarle; pero cuando lo consigue, da tres pases de su marca, y se oyen aplausos. Sin embargo, se ve al diestro descontento con el bicharraco y tratando de despachar pronto; a pesar de que el toro estaba distraído, Juan se echó la tizona a la cara y la hundió toda, una chispita trasera, pero que hizo morder el polvo al enemigo y caer al toro patas arriba. (Gran ovación y vuelta al ruedo.)

„Quinto.—Siguen las palmas a Belmonte cuando asoma un colorado, ojo de perdiz, de regular presencia y bien armado. ¿Puede subir más que antes el entusiasmo del público? Sí, señor, puesto que las verónicas que dió Belmonte, quintaesencia de la preciosidad, la valentía y el garbo, estereotipadas quedan en la retina, sobre todo las dos últimas. (Ovación enorme, indescriptible.) Belmonte brinda al ganadero, y su muleta mágica, obrando como los pases magnéticos, lleva al toro donde quiere; se adorna cuando le viene en gana. Dió un pincha-

zo soberbio y, después de otros dos pases irreprochables, una estocada hasta la bola, que hace doblar y que hace a la muchedumbre agitar los pañuelos y clamorear, pidiendo el galardón auricular. La presidencia concede las dos orejas, y con la de antes ya tiene Belmonte cartilagos para una judiada. El trianero dió la vuelta al ruedo con un ruido de palmas ensordecedor.

„Como decimos antes, las ovaciones de la plaza resultaron pálidas, comparadas con las que se prodigaron a Juan al dirigirse a su domicilio. Un clamoreo incesante, acompañado de vivas a Triana, Belmonte y al gran torero, siguió el vehiculo desde la plaza hasta la calle de Espalter, domicilio del torero. Belmonte, descubierto, respondía con una sonrisa de satisfacción a todos los que iban vitoreándole. Al llegar a su domicilio, los que siguieron el carruaje hicieron una ovación estruendosa al popular torero.“

No solamente este periódico, sino *La Lidia*, el *A B C*, *La Mañana*, *La Acción* y otros, y aun el mismo *Don Pío* en *El Liberal*, dedican grandes alabanzas a la labor realizada por Juan. Muchos comentarios se han hecho

a esta tarde de Belmonte. Yo creo que ha sido de las más completas que ha tenido, y en él se ha visto, no sólo al admirable torero, sino también al excelente matador que domina la suerte del volapié y sabe el respeto que merece la plaza madrileña, y por lo tanto rendírselos, como ella es acreedora, haciendo un alarde de vergüenza y pundonor.

BARCELONA

Y con esta plaza llegamos al fin de tan completa temporada; sólo queda reseñar la última corrida; a ella marchan los lidiadores a dar remate final a sus faenas: los triunfadores, con la alegría de la victoria; los vencidos, con el amargor de la derrota; los unos, van a consolidar sus éxitos; los otros, atenuar su fracaso; este año le ha tocado a Barcelona dar el cerrojazo, y Belmonte, rodeado de todos sus triunfos, hizo sus dos faenas finales; ni con mucho puede figurarse el pensamiento humano, el rotundo éxito que obtuvo.

Dice el *Heraldo*, al hablar de Juan en esta última corrida:

“Tercero, grande, manso. Belmonte lo recibe con varias verónicas de su marca, y remata muy lucidamente con una serpentina. Belmonte quita

con medias verónicas buenas. Belmonte, a pesar de que el toro gazea, realiza una faena grandiosa y lucidísima, rozando los pitones los alamares. Hay pases de pecho, naturales, de rodillas y de molinete. Un pinchazo. Más faena hermosa y una estocada, atacando desde cerca, que echa a rodar al bicho.

„Sexto, grande, bravito. Belmonte, parado y valiente, torea por verónicas, parando y muy ceñido. Belmonte ejecuta una faena grandiosa entre los pitones. Hay pases colosales, de pecho, de molinete, naturales y ayudados. Atacando muy recto, atiza una estocada magna, que hace innecesaria la intervención del puntillero.“

Ya sabrán mis lectores que el *Heraldo* no publica los premios que el público otorga al diestro por sus hechos; durante la corrida, no obstante, yo he de decir que en ésta, Juan cortó tres orejas y fué sacado en triunfo de la plaza. Después de leer esto, no puede uno por menos de admirar en Juan Belmonte al torero más igual, al regenerador que tanta falta le hacía a la fiesta nacional y para el que no hay toro difícil desde el momento que allí, en el fondo de su muleta, está incrustado su alma de artista, que los vence y domina.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LAS CORRIDAS TOREADAS EN 1917

POR JUAN BELMONTE

N.º DE ORDEN	FECHAS DE LAS CORRIDAS		PLAZAS E QUE HA TOREADO	MATADORES CON LOS QUE ALTERNÓ	GANADERIAS LIDIADAS	TODOS MATADOS	PERIQUINES	OBSERVACIONES
	DÍA	MES						
1.ª	11	Marzo.	Barcelona.	Gallito, Fortuna.	Santa Coloma.	2		
2.ª	18	»	»	Gallo, Gallito.	Gamero Cívico.	2		Gallito por estar enfermo fué sustituido por Pacomio.
3.ª	19	»	»	Gallo, Gallito.	M. Saltillo.	2		
4.ª	25	»	»	Gallo, Gallito, Fortuna.	Gamero Cívico.	2		
5.ª	1	Abril.	»	Gaona, Gallito, Ballesteros.	6 C. y Sierra, 2 Tabernero.	2		
6.ª	8	»	Sevilla.	Pastor, Saleri.	Nandín.	2		
7.ª	9	»	Madrid.	Gallo, Gaona.	Benjumea.	2		
8.ª	10	»	Murcia.	Gallo, Gaona.	»	2		
9.ª	15	»	Madrid.	Gallo, Gaona.	Murube.	0	Cogida	En esta corrida sufre una herida de diez cms. que le impidió continuar la lidia y además perder todas las de la feria de Sevilla.
10	18	»	Sevilla.	Gaona, Saleri.	Santa Coloma.	0		
11	19	»	»	Pastor, Gaona.	Murube.	0		
12	20	»	»	Pastor, Gaona.	Concha y Sierra.	0		
13	21	»	»	Pastor, Gaona.	Miura.	0		
14	22	»	»	Pastor, Saleri.	A. Moreno Santamaría.	0		
15	27	»	»	Gallo, Gallito.	M. Saltillo.	2		
16	28	»	Audújar.	Gallito, Posada.	Vda. de Romualdo Jiménez.	2		
17	29	»	Madrid.	Gaona, Fortuna.	Salvador García Lama.	2		
18	2	Mayo.	Bilbao.	Cochero, Gallito.	Carvajal.	2		
19	4	»	Madrid.	Gallito.	Santa Coloma.	3		
20	6	»	Bilbao.	Gallito.	Contreras.	3		
21	10	»	Badajoz.	Gallo, Gallito.	Viuda de Soler.	2		
22	11	»	»	Gallo, Gallito.	Albarrán.	2		
23	13	»	Madrid.	Gaona, Gallito, Fortuna.	5 Murubes, 3 Felipe Salas.	2		Beneficencia.
24	14	»	»	Gaona, Gallito.	3 Contreras, 3 G. Campos	2		
25	15	»	»	Gaona, Gallito.	Pablo Romero.	2		
26	17	»	Sevilla.	Gallo, Gallito.	Parladé.	2		Beneficio Asociación de Caridad.
27	18	»	Baeza.	Gallito, Saleri.	Surga.	2		
28	20	»	Valencia.	Gallito.	Murube.	3		
29	23	»	Madrid.	Flores, Gallito.	Santa Coloma.	2		
30	25	»	Córdoba.	Gallito.	Contreras.	3		
31	26	»	»	Gallito, Saleri.	Miura.	2		
32	27	»	»	Manolete, Gallito, Saleri.	Pérez de la Concha.	2	»	Cogido sin consecuencia al entrar a matar.
33	30	»	Madrid.	Gallo, Vázquez, Gallito.	Pablo Romero.	2		Asociación de la Prensa.
34	3	Junio.	»	Gallo, Torquito.	M. Saltillo.	2		
35	5	»	»	Gallo, Gallito.	Veragua.	2		
36	10	»	Algeciras.	Fortuna, Silveti.	Gamero Cívico.	2		Beneficio de la Cruz Roja.
37	11	»	»	Paco Madrid, Fortuna.	Parladé.	2		
38	12	»	»	Gaona, Malla.	Miura.	2		
39	17	»	»	Gaona.	Santa Coloma.	3		
40	21	»	Madrid.	Gaona, Gallito.	3 C. y Sierra, 3 G. Campos.	2		Beneficio del Montepío de Toreros.
41	24	»	Cabra.	Celita, Saleri.	Albarrán.	2		
42	29	»	Barcelona.	Gaona, Gallito.	Veragua.	2		
43	1	Julio.	Madrid.	Gaona, Gallito.	Esteban Hernández.	2		
44	8	»	Huelva.	Celita, Saleri.	Pablo Romero.	2		
45	15	»	La Línea.	Gallito.	Murube.	3		
46	16	»	Málaga.	Paco Madrid, Gallito.	Campos Varela.	2		Asociación de la Prensa.
47	22	»	Barcelona.	Gallo, Gallito.	Anastasio Martín.	2		Beneficio del Montepío de Obre-ros del tranvia.
48	25	»	Valencia.	Gallo, Gallito.	Murube.	2		
49	26	»	»	Gallo, Gallito, Saleri.	Concha y Sierra.	2		
50	27	»	»	Flores, Gallito.	Miura.	2		
51	28	»	»	Gallo, Gallito.	Pablo Romero.	2		
52	29	»	»	Gallo, Flores, Gallito.	Esteban Hernández.	2		
53	2	Agosto.	Santander.	Pastor, Gallito, Gallito.	Guadalest.	2		En la segunda de feria toreó con Pastor y Gallito y se le dió una oreja.
54	4	»	»	Gallo, Gallito.	Pablo Romero.	2		
55	5	»	»	Pastor, Gallito.	Trespalacios.	2		
56	10	»	Huesca.	Gaona.	Matías Sánchez (T.).	3		
57	12	»	San Sebastián.	Pastor, Gallito, Fortuna.	Murube.	2		
58	13	»	»	Pastor, Gallito.	Miura.	2		
59	14	»	»	Gallo, Gallito.	Pablo Romero.	2		
60	15	»	»	Pastor, Gallito, Gallito.	Santa Coloma.	2		
61	16	»	Santander.	Gaona, Gallito.	Benjumea.	2		Se verificó el 21 por la huelga.
62	19	»	San Sebastián.	Pastor, Fortuna.	M. Saltillo.	2		Se verificó el 23 por igual causa.
63	20	»	Bilbao.	Gallo, Gallito.	Pablo Romero.	2		Se verificó el 24 por lo mismo.
64	21	»	»	Gallo, Gallito, Fortuna.	Miura.	2		Se verificó el 25 por igual razón.
65	22	»	»	Cocherito, Gallito.	Gamero Cívico.	2		
66	26	»	»	Cocherito, Fortuna.	M. Saltillo.	2		
67	28	»	Linares.	Joselito.	Santa Coloma.	3		
68	29	»	»	Joselito, Saleri.	Urcola.	2		
69	30	»	Málaga.	Pastor, Joselito.	Guadalest.	2		
70	31	»	»	Pastor, Joselito.	»	2		No recuerdo la ganadería.
71	2	Sptbre.	San Sebastián.	Gallo, Fortuna.	Campos Varela.	2		Gallo fué sustituido por Cochero a causa de la protesta del público.
72	4	»	Valdepeñas.	Gallito, Posada.	Trespalacios.	2		
73	5	»	»	Gallito, Saleri.	Guadalest.	2		
74	6	»	Huelva.	Joselito, Fortuna.	Guadalest.	2		
75	7	»	»	Bienvenida, Joselito, Fortuna.	Pérez de la Concha.	2		Bienvenida substituyó a Fortuna.
76	8	»	Cabra.	Bienvenida, Gallito.	Santa Coloma.	2		En esta corrida cortó una oreja.
77	9	»	Audújar.	Chiquito de Begoña, Limeño.	Albarrán.	2		Pasan ya de cuarenta y tantos los apéndices auriculares cortados por Juan.
78	10	»	Albacete.	Gaona, Gallito.	Veragua.	2		
79	11	»	»	Paco Madrid, Saleri, Algabeño.	Samuel Hermanos.	2		
80	12	»	Zamora.	Pastor, Ale.	Trespalacios.	2		
81	14	»	Lisboa.	»	»	2		De esta corrida no tengo noticias.
82	16	»	Madrid.	Gallito, Merino.	4 Carvajal, 2 P. Tabernero.	2		Tomó la alternativa Merino.
83	18	»	Valladolid.	Gaona, Joselito, Merino.	Vicente Martínez.	2	Cogida	En esta corrida sufrió un varetazo en el vientre sin consecuencias.
84	19	»	»	Gaona, Joselito.	Santa Coloma.	2		
85	20	»	»	Gaona, Joselito.	Parladé.	2		
86	23	»	Barcelona.	Gaona, Gallito.	Esteban Hernández.	2		En esta corrida fué cogido Joselito quedando solo en la plaza durante la lidia del tercero Juan.
87	24	»	»	Gaona, Gallito.	5 G. Cívico, 1 M. Garvey.	2		Gallo substituyó a su hermano.
88	26	»	Hellín.	Punteret, Saleri.	M. de Llén.	2		
89	27	»	Q. de Orden.	Gallo, Relampaguito.	Vicente Martínez.	2		
90	28	»	Sevilla.	Gallo, Gaona.	Concha y Sierra.	2		
91	29	»	»	Gallo, Gaona.	Miura.	2		
92	1	Oebre.	Cuenca (Belmonte).	»	»	4		Actuó de único matador.
93	2	»	Ubeda.	Gallo, Gallito.	M. Saltillo.	2		
94	5	»	Granada.	Gallito.	»	3		
95	7	»	Madrid.	Gaona, Saleri.	Gamero Cívico.	3		Por no estar mejor Gaona, fué sustituido Celita por cogida de este mató Juan tres toros con éxito.
96	8	»	Cehegin.	Punteret, Saleri.	Pedro Salvador.	2	Cogida	Fué derribado sin consecuencias por el toro.
97	13	»	Zaragoza.	Gallito, Fortuna.	Concha y Sierra.	2		
98	14	»	»	Gallito, Saleri.	Flores.	2		
99	15	»	»	Joselito, Fortuna.	Trespalacios.	2		
100	17	»	»	Joselito, Saleri.	Miura.	2		
101	19	»	Jaén.	Joselito, Saleri.	Pérez Tabernero.	2		Al entrar a matar fué empalado por el toro sin consecuencias.
102	21	»	Barcelona.	Gaona, Torquito.	Pérez de la Concha.	2		La última de la temporada.

Un año memorable

Realmente así se puede llamar a la temporada a que Juan Belmonte ha dado fin el día veintiuno en Barcelona, obteniendo tan gran éxito. Como hemos visto en el transcurso de las corridas de este verano, Belmonte cada vez ha ido sobreponiéndose más al toro, hasta que ha llegado el momento que en el pleno dominio de sus facultades ha demostrado la cantidad de torero que se encierra en él; esto ya se sabía, pero lo que no estaba tan claramente demostrado, y con lo que más sorprendió, ha sido su revelación como matador de clásico estilo (a mí no, que siempre lo creí así). Ya no se sabe qué admirar más en él, si el torero de purísimo y hermoso es-

tilo rondeño que se hace con la res de tanto consentirla, o el valiente y fino estoqueador que sabe bajar la muleta a la hora suprema, y, doblando el cuerpo sobre los pitones, dejar colosales estocadas de las que los toros ruedan sin puntilla, y en las que no se sabe qué admirar más, si la forma de propinarla o la inmejorable colocación. Todos los revis-teros, tanto los que militan en un partido, como los que se encuentran en otro, no dejan de reconocer la importancia de los éxitos de Juan. Y es que aquel torero enfermizo que salía a la plaza sin fuerzas para moverse, era sólo un recuerdo; yaun alguna vez, sobreponiéndose a sus sufrimientos, no determinándose aquella pasividad, surgía el torero de las grandes solemnidades. De aquí partió la creencia equívoca de que Juan necesitaba su toro para hacer todas aquellas cosas, y que en cuanto salía uno un poco difícil, ya no podía Juan con él. Y después de tanto cabildeo, resulta que el torero enfermo se repone, y el que, según algunos, necesita un toro especial fabricado a su antojo y capricho, empieza por torear una cantidad enorme de

mansos en Barcelona; va luego a Sevilla, y hace una faena monumental con un toro difícil; se dirige a Santander, y torea a bichos broncos y de poder, recibiendo constantes ovaciones; no contento con esto, marcha a San Sebastián, donde torea y mata todavía mejor una corrida difícil de Miura, arrimándose como un novillero y entusiasmando al público; parte después para Bilbao, donde hace una hermosa faena con el toro más grande que se ha lidiado en la temporada, matándolo de un inmenso volapié; y como si esto fuera poco, además de los muchos triunfos obtenidos, viene a Madrid, donde se consagra por otra vez más, no sólo como torero, sino también como gran matador; y después, en la última corrida de la temporada, vuelve a dejarse otra vez admirar; este camino verdaderamente triunfal seguido por Juan, ha hecho que se olvide el axioma de su toro, al que antes me refería, y bien se puede decir ya que el burel de Juan, es el que él quiera, sea como fuere.

Muchos han llegado a decir que los toreros tienen su racha y que ahora Belmonte

está en la suya; no dejó de estar de acuerdo con estos señores; ahora, que esta racha me parece que va a ser más extensa de lo que ellos se figuran, pues no lleva el trianero paso de echarse atrás, sino todo lo contrario. ¡¡¡Tantas sorpresas le reserva a uno la vida!!! Esta, para algunos, ha sido un poco desagradable. Hoy día, ningún cartel en que no figure Belmonte, puede decirse que es completo; la norma la da *Corrochano* al decir al final de la primera corrida de feria de Bilbao en que torearon *Cocho* y los dos *Gallos*: que aquella corrida había sido un preludio, y que al otro día, con la entrada de Juan en el cartel, empezaban, definitivamente, las corridas. Pero las conclusiones de todo esto son indiscutibles después del gran éxito del de Triana en esta temporada, en que nos ha demostrado su fino arte como torero, y hasta cómo deben matar los fenómenos, empezando él por dar el ejemplo. Pueden decirse, sin género de duda alguna, que en Belmonte tienen un paladín: los amigos de la emoción, los amantes del volapié, los entusiastas del dominio de los toros por el saber, y los que,

como yo, quieren y reverencian el puro estilo rondeño. Orguloso puedes estar, Juan; si bien es verdad que has expuesto tu vida constantemente, también es cierto que la afición ha premiado tus desvelos al considerarte como el astro Rey de los toreros.

.....

Cuando en la soledad de su despacho alguna persona tenga la paciencia de leer este librito y pase sus distraídos ojos por algunos renglones, no por estar escritos por mí, sino por aquellos que he transcrito de prestigiosas firmas, yo me atrevería a rogarle que meditase un poco sobre esas faenas grandiosas, y seguramente, al pensar detenidamente sobre ellas, una lágrima arrancaría de sus ojos, yendo a extinguirse en sus labios como tributo rendido a tanto valor y a tanta gentileza hermanados.

FIN

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
DEDICATORIA.....	5
Carta-prólogo.....	7
Al público.....	11
Algo de historia.....	13
Madrid.....	17
Sevilla.....	23
Barcelona.....	31
Córdoba.....	39
Algeciras.....	45
Valencia.....	51
Santander.....	59
San Sebastián.....	65
Bilbao.....	73
Málaga.....	83
Valladolid.....	87
Granada.....	91
Otras plazas: Zaragoza.....	93
Badajoz.....	94
La Línea.....	94
Huelva.....	95

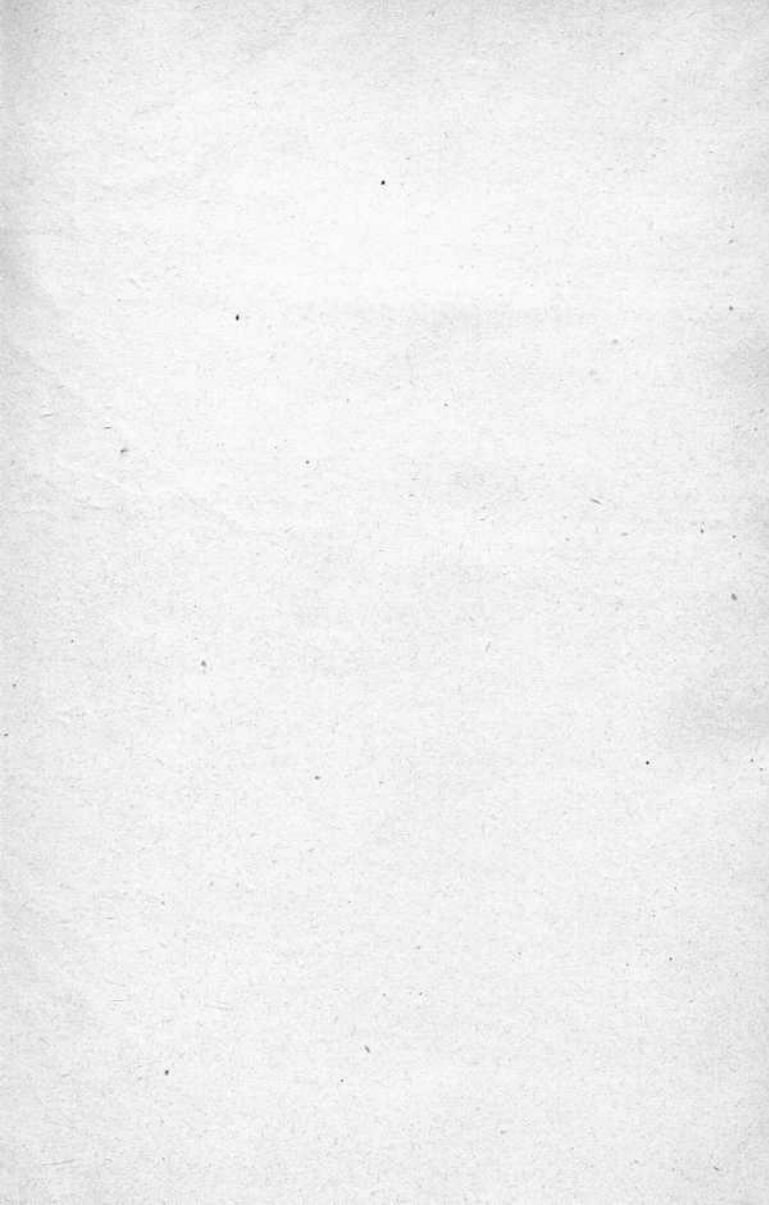
	<u>Páginas</u>
Ubeda.....	95
Andújar.....	96
Baeza.....	97
Linares.....	97
Jaén.....	98
Hellín.....	99
Valdepeñas.....	99
Quintanar.....	100
Huesca.....	101
La segunda temporada en Madrid y la última de la temporada: Madrid.....	103
Barcelona.....	111
Un año memorable.....	113



IMPRESA DE JESÚS LÓPEZ
San Bernardo, 19 y 21 □□□ **MADRID**



2 PTAS



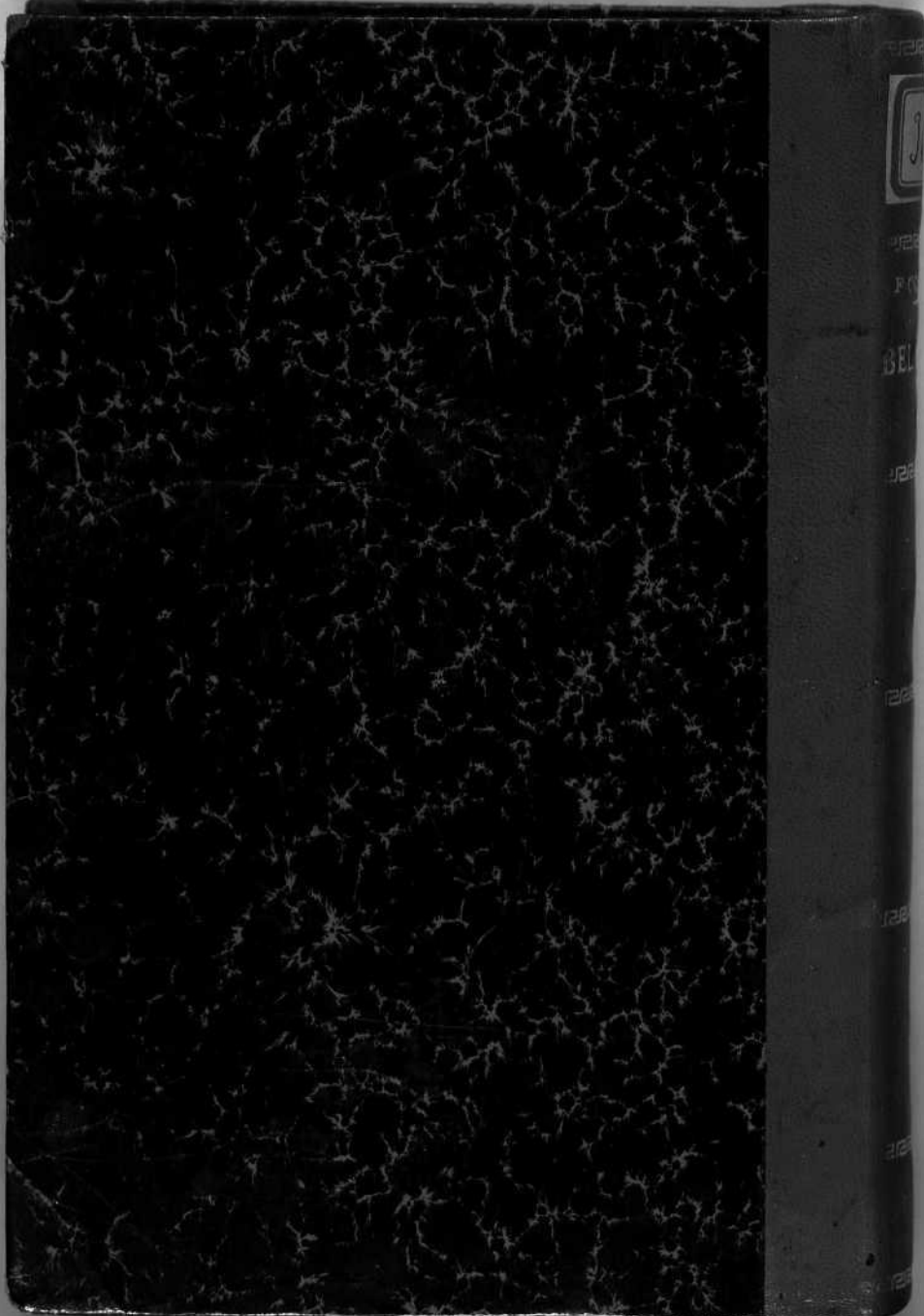


MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número..	369	Precio de la obra.....
Estante...	1	Precio de adquisición.....
Tabla.....	8	Valoración actual.....
Número de tomos..	



REPERE



REPERE

F. COELLO

BELMONT

1917

REPERE

REPERE

REPERE

REPERE

REPERE